



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO
PROGRAMA DE MAGÍSTER EN C.S. MENCIÓN
SOCIOLOGIA DE LA MODERNIZACIÓN

TRAYECTORIAS URBANAS EN EL CENTRO CITADINO

Hacia una construcción social del Espacio Público

Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la
Modernización

Nombre: ABRAHAM SANDOVAL SANHUEZA

Director
de Tesis: ÓSCAR AGUILERA RUIZ

Santiago, julio de 2014

Esta tesis de maestría fue financiada a través de la beca **Fundación Volcán Calbuco**, para ellas y ellos mis agradecimientos.

El desarrollo de esta investigación se encontró enmarcada dentro del proyecto “*Violencias en escena: la calle como el teatro del conflicto entre sociedades*”, patrocinado por la Dirección de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

ÍNDICE

1.- Introducción.....	4
-----------------------	---

I PARTE

2.- Marco Metodológico	
Formulación del problema y objetivos.....	8
Diseño Metodológico.....	9
3.- Marco Referencial	
Hacia una concepción de la ciudad y lo urbano.....	24
El espacio público urbano: entre proyectos urbanísticos y morales.....	29
El ritual urbano y su expresión social.....	35
Persecuciones, ciudadanía y espacio público.....	40
Violencias en escena: la retícula urbana interpelada.....	48

II PARTE

4.- Análisis de la Producción de Información	
Crónicas y contextos en el espacio público urbano.....	55
Escena 1.....	58
Escena 2.....	61
Los dominios del espacio privado y el espacio público.....	66
Describiendo el murmullo de la calle.....	74
Posturas frente al fenómeno de la violencia callejera.....	78
Ciudadanismo, radicalismo y violentos callejeros.....	84
Síntesis de la construcción social de los espacios públicos céntricos.....	92

III PARTE

5.- Reflexiones finales.....	94
Referencias Bibliográficas.....	99

INTRODUCCIÓN

Lo que se desea abordar en esta pesquisa remite a la construcción social del espacio público a través de los actuales usos y discursos manifestados en dos emplazamientos urbanos de la zona centro y sur de Chile, específicamente se desarrollan aspectos y ámbitos de Concepción y Santiago. Por construcción social se entenderá a los modos de producción discursivos y modos de hacer que pueden ser observables en estos espacios delimitados. El recorte temporal de observación y de análisis de esta investigación presta especial atención a los años 2010 – 2014, porque representan un hito importante en las trayectorias urbanas y urbanísticas de los emplazamientos a estudiar. Como por ejemplo, el terremoto de febrero de 2010 que afectó a las dos ciudades de distintas formas, la entrada en la liza política de una nueva coalición de gobierno con el permanente conflicto y confusión entre lo público y lo privado, y además un creciente debate académico, político y ciudadano por el devenir de las ciudades que en la actualidad han cobrado gran interés en el espacio público. Situación contextual ideal para ir, observar y preguntar sobre cómo hoy se puede dimensionar la cuestión del espacio público y sus alcances en la práctica.

En lo que respecta al espacio: las ciudades a estudiar se encuentran delimitadas por criterios de pertinencia teórica ad hoc, en relación a sus configuraciones espaciales. Esta delimitación es la aceptada por el urbanismo que categoriza a las grandes ciudades de acuerdo a ámbitos morfológicos y demográficos desde las grandes megalópolis que cada vez son el centro de atención de la investigación, el cine y las artes, hasta pasar por las denominadas “ciudades intermedias”, en donde se concentra la mayor cantidad de residentes y habitantes en pequeños núcleos urbanizados en la actualidad a nivel mundial (Bellet & Llop, 2004). Así por tanto, ha sido escogido a Santiago al interior de su contexto capitalino y metropolitano asociado a todo lo que ello conlleva al serlo poseyendo componentes de cosmopolitismo, altísima densidad poblacional, pluricentralidad, especificidad de polos económicos, industriales, políticos, culturales, etc. (Frúgoli, 2001), así como también es incorporada la ciudad de Concepción que se encuentran en un estado de consolidación a un área metropolitana en expansión (Pérez & Salinas, 2007).

Para abordar una investigación empírica de estos dos emplazamientos y la cuestión del espacio público, se delimitó en una primera fase analizar el centro histórico de cada una de estas ciudades. Frente a esta empresa, bien podría uno preguntarse si la noción de espacio público en estos contextos particulares que han tenido un origen social idéntico ¿hoy en la actualidad la narrativa social discursiva y de prácticas sociales sigue siendo así? Resulta ser una inquietud válida a raíz de los procesos de modernización, desarrollo y crecimiento que han ocurrido en estos lugares. Pero más allá de testificar si esta interrogante es afirmativa o negativa, creo que es prudente ir al lugar donde se ejecutan estas acciones y en donde se piense discursivamente el espacio público y observar qué hay allí, con una postura curiosa, etnográfica, flexible, abierta para comprender la construcción social del espacio público que es el tema que convoco e invito al lector a interesarse.

En una segunda etapa, se tensionó la idea de centro y se gestionó metodológicamente un dispositivo de observación que fuera capaz de sintetizar la idea de centro, de espacio público, de discursos y ciertas prácticas urbanas. Lo que se tradujo en una centralidad de observación que prestara atención a la protesta social céntrica y de carácter violenta, cuestiones que permitieron ir afinando y delimitando campos de registro. De forma tal se advierte entonces que esta investigación no centra su foco en la protesta social o los procesos de movilización, sino más bien como un fenómeno de seguimiento para generar una observación mayor y general. Solo para efectos de aclaración en este punto, si se hace una comparación entre los estudios de la biología celular, los científicos en la década de los '60 utilizaron los denominados “marcadores de referencia fluorescentes”, que pueden ser enzimas, proteínas o moléculas, las cuales permiten observar el comportamiento intracelular de ciertos organelos, los cuales emitiendo señales lumínicas permiten la detección de orgánulos defectuosos, cancerígenos o muertos. En este caso la protesta violenta vendría a ser dicho marcador, el que permite observar la complementariedad de dinámicas que se ejecutan en el espacio público.

Su relevancia en términos generales en la que se inscribe esta investigación pasa por una profundización de la idea de centro y espacio público que en la actualidad se está sosteniendo en la discusión académica. Esta investigación propone problematizar tales nociones en relación a los nuevos cambios y paradigmas que están entrando en juego en

nuestra sociedad, así como también contribuir a develar la estructura cotidiana de ciertos retazos de la ciudad que en la actualidad se están viendo en entredicho entre quienes usan estos espacios, y quienes han asumido el rol de mantenerlos, utilizando una diáspora de técnicas y estrategias para construir un tipo de sociabilidad permitida, y exonerando a los indeseados.

A continuación el siguiente escrito comporta una estructura de tres partes generales. La primera parte, *Parte I*, consiste en la presentación y desarrollo del Encuadre Metodológico, señalando la pregunta de investigación, los objetivos, los fundamentos metodológicos, las técnicas de producción y análisis de datos. También se presenta cuadros condensadores del diseño metodológico y los instrumentos de producción de datos.

En el segundo apartado al interior del Marco Referencial, este escrito comportar dos estructuras narrativas en paralelo, una general que recorre el texto que va capítulo por capítulo describiendo aspectos para la comprensión teórica del espacio público en la ciudad y la vida urbana, además de ir sintetizando en cada una de ellas ciertas ideas fuerzas en relación a las variables dependientes del fenómeno social espacio público desde aspectos generales de encuadre como la dicotomía ciudad/urbano, pasando por la problematización del espacio público urbano en tanto discurso y práctica, para finalmente acabar con aspectos asociados a este fenómeno como el ritual urbano, ciudadanías, violencias y su manifestación en el espacio público.

En lo concerniente a la *II Parte*, correspondiente al Análisis de la Información se encuentra estructurado de la siguiente forma. En un primer nivel se encuentra a modo de introducción dos escenas de vida urbana al interior de la protesta en el espacio público a modo de ejercicio ejemplificador etnográfico, que permita dar la entrada una descripción y análisis más profundo en torno a la problemática en discusión de esta investigación. Posteriormente comienza el diálogo polifónico entre los actores sociales convocados y las prácticas observadas durante el proceso de indagación a modo de ir construyendo un relato en torno a aproximaciones en torno a la definición espacio público, las pautas de uso en la protesta social, el tipo de identidades que se configuran en un mismo espacio de impugnación en público al interior de esta, los actos etiquetados de violencia y una discusión final en torno a las sociedades que se desean representar en el espacio público. Además, a modo de

propuesta, se incorporó en el análisis ciertas consideraciones en torno a las orientaciones tanto urbanas y urbanísticas en torno a...

La *III Parte* corresponde al apartado de síntesis y reflexiones finales en torno a la investigación desarrollada, considerando los distintos niveles de aproximación a la noción de espacio público en la actualidad.

MARCO METODOLÓGICO

Formulación del problema y objetivos

Se considera para este proyecto que tanto la teoría como la pregunta de investigación deben ser estimados como puntos de partida para el posterior desarrollo en el trabajo de campo según la lógica de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2002), por tanto, se precisa de una pregunta lo suficientemente acotada pero a la vez lo marcadamente abierta que permita al investigador ir en una primera etapa de *exploración* percatarse de la realidad en estudio para luego precisar con más fineza la interrogante *a posteriori*, así como los objetivos y la teoría *ad hoc* necesaria para leer los estrechos mapas de la realidad. La pregunta de investigación que se plantea por tanto correspondería a:

¿Cómo es construido socialmente el espacio público céntrico de Chile en la actualidad?

Los objetivos de la presente investigación apuntan a:

Objetivo General

Evidenciar y analizar las actuales modalidades de construcción social del espacio público por medio del análisis de dos centros ciudadanos de la zona centro y sur de Chile.

Objetivos Específicos

Describir los discursos y saberes en disputa que en la actualidad se generan en relación al espacio público y el centro urbano.

Describir las formas de hacer y prácticas que se generan por medio de los urbanitas que interactúan en el lugar.

Analizar las posturas discursivas y formas de uso que genera la ocupación el espacio público céntrico frente al fenómeno de la protesta social.

Fundamento Metodológico

Creemos que aunque un investigador pueda tratar de ser lo más objetivo posible, en un sentido práctico, ello no es del todo factible (Strauss & Corbin, 2002, pág. 65).

Primeramente, será un acto de sinceridad epistemológica declarar que para abordar la realidad, como señala el sociólogo francés Bourdieu et al (2004), el objeto de estudio en la pesquisa sociológica se construye, así también lo reafirmará el antropólogo norteamericano Clifford Geertz, quien señala que lo que se hace por parte del investigador social es ficción, en el sentido de que “son algo ‘hecho’, algo ‘formado’, ‘compuesto’ –que es la significación de *fictio*- no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de ‘como si’” (Geertz, 2003, pág. 28). De manera tal que lo que sostienen estos dos autores y a lo que este investigador adscribe, es a la idea de que la realidad es socialmente construida, y que su apreciación pasa por la elaboración de mecanismos que sean capaces de crear modelos de análisis descriptivos que puedan ser sujetos a un trabajo interpretativo de la realidad social.

Para los fines de esta investigación, se ha estimado que la metodología a usar será la Etnografía, entendiendo a esta como la descripción sistemática de una comunidad cultural determinada (Harris, 2009), bajo una estrategia libre de acción para la producción de información (Kottak, 1997), al involucramiento del investigador (participando) de forma notoria o encubierta en el o los grupos a observar (Hammersley & Atkinson, 2004) y a la descripción detallada de lo observado en función de sus particularidades (Marcus & Michael, 1999). El tipo de Etnografía que aquí se postula es la de carácter multi-local (Marcus, 2001), es decir un trabajo multi-situado que no se limita a estudiar un solo espacio, sino más bien se dispone a trabajar en la búsqueda y seguimiento de su objeto, de las ideas, de las historias producto de las nuevas condiciones de desplazamiento y movilidad en donde circule el sentido y las personas a estudiar.

Cabe advertir que no es un tipo de Etnografía clásica, la que consistía en el que se desarrollaba un largo proceso de trabajo de campo en los páramos de la civilización occidental, viviendo entre nativos indígenas de una cultura ajena al etnógrafo. Al estar

subordinada a un contexto urbano esta requiere actualizar sus técnicas y los medios actuales a los cuales el investigador puede recurrir. En esta línea entonces, la propuesta del antropólogo brasileño José Cantor Magnani (2002), quien sugiere un debate epistemológico interesante al plantearse la siguiente distinción práctica. En los escritos de Evans-Pritchard, quien estudió a los nuer, un grupo indígena del Sudán del Sur en África en la década de los '30 al '50, en donde su trabajo de campo se desarrollaba viviendo con los nativos diariamente y en sus reflexiones a este respecto declaraba: “Desde la puerta de mi tienda podía ver lo que estaba ocurriendo en el campamento o en la aldea y pasaba cada momento en compañía de los nuer” (Evans-Pritchard, 1992, pág. 27). Magnani dirá que esta emblemática situación etnográfica trasladada a estudios urbanos ha llevado a muchos antropólogos a caer en la “tentación de la aldea”, para referirse a la reproducción de las mismas condiciones ideales de la aldea indígena, ahora superponiéndola al diversificado y heterogéneo contexto de la ciudad y las metrópolis. Si hiciese el mismo ejercicio de Evans-Pritchard, mirando desde la ventana de mi departamento en Santiago, lo más probable es que vea con suerte parte de una avenida y el edificio contiguo. Entonces el autor recalca que es preciso construir un objeto que de alguna manera el investigador pueda identificar y abordarlo antropológicamente, en una aldea es posible tener contacto con la totalidad de los individuos, en la ciudad, el problema de la escala se torna una empresa problemática.

La salida propuesta por Magnani es la de delimitar las estrategias etnográficas de abordaje. En un primer lugar establece el hecho de que los estudios urbanos pueden ser afrontados desde un enfoque “desde lejos y desde fuera”, para referirse a los estudios sobre los procesos y consecuencias de la urbanización, el colapso de los sistemas de transporte, la concentración de la distribución, la falta de viviendas, los índices de polución, y otra serie de problemáticas que se experimenta en la ciudad en base a datos demográficos e indicadores sociales. La otra alternativa es el enfoque “de cerca y de dentro”, para referirse a los estudios que prestan atención a los actores sociales que animan la vida urbana, que ayuda a introducir los puntos de vista dentro de las dinámicas propias de la ciudad. Es decir, a la distribución de los espacios públicos, la manera en cómo se desarrollan sus actos, el cómo los distintos agentes se articulan y apropian del espacio privado, público o colectivo en sus relaciones espaciales. Es preguntarse finalmente por el ejercicio de la ciudadanía, de las prácticas y el desenvolvimiento de sus rituales nunca por cierto

descuidando los componentes referidos a dimensiones macros como el flujo de poderes y las dinámicas propias de las ciudades chilenas abiertas a un sistema capitalista desregulado. El enfoque de estudio de la ciudad aquí desarrollado es el “de cerca y de dentro”.

Al interior de esta forma de hacer investigación, se estimó el abordaje de la realidad social por el intermedio de tres estadios de investigación inspirados en la corriente del interaccionismo simbólico de Herbert Blumer, quien detalla la “Exploración” y la “Inspección” como una forma concreta de ir al campo de estudio. El primer estadio corresponde a una aproximación al campo, que debe ser flexible, elaborando un informe descriptivo y lo más pormenorizado posible, para efectos del aparato conceptual y analítico posterior a desarrollar; además de considerar que los datos puedan ser sometidos a la realidad empírica de estudio a modo de verificación. Por otra parte la “Inspección” es un segundo nivel que intenta descubrir y encontrar referencias, testar los elementos analíticos con base empírica y generar relaciones en el contexto del estudio.

La exploración es una inspección que representa, respectivamente, a la descripción y el análisis, son los procedimientos necesarios para el examen directo del mundo social y empírico. Corresponde a las que en ocasiones se denomina investigación “naturalista”, es decir, un proceso encaminado al abordaje del mundo empírico en cuestión de su carácter natural y continuo. (Blumer, 1981, pág. 34).

En una etapa final de la investigación, la que corresponde al Análisis y la Escritura (Lofland & Lofland, 1995), situación en donde es necesario poner en perspectiva lo realizado, pensar en ello y escribir analíticamente en su globalidad, lo que debiese generar en términos de Geertz (2003), una Descripción Densa. Para llegar a tal cometido, aquí la elección más idónea de análisis de datos corresponde a lo que se propone en la Teoría Fundamentada, como ese fluir no lineal de investigación social en donde los datos permiten la emergencia de una teoría con sus conceptos y dimensiones. Para ello se utilizaron dos técnicas de análisis, estas son: el microanálisis o examen de interpretación de microdatos y la codificación abierta y axial, entendiendo la primera como el análisis palabra por palabra, línea por línea y párrafo por párrafo a través de un proceso de fragmentación de los textos asignándoles etiquetas conceptuales. La segunda codificación, corresponde a una reestructuración del proceso de rompimiento de los textos analizados con el fin de darle una

re-organización o entrecruce de los conceptos desarrollados en el proceso de codificación anterior con fines analíticos, que darán cuenta de una nueva relación interpretativa derivada del análisis de los textos.

En relación a lo anterior, el trabajo realizado produjo una serie de categorías emergentes extraídas tanto de las notas de campo fruto de las observaciones y los discursos desarrollados por las entrevistas. Dando cuenta de tres Categorías Generales Emergentes que dieron paso a convertirse en la Dimensión 1 El espacio Público, Dimensión 2 Violencias y Dimensión 3 Emergencias e Higienización Social, todas ellas asociadas a respectivas sub-dimensiones y estas últimas con una serie de indicadores.

A continuación paso a comentar la justificación de los actores sociales convocados en esta investigación, la dicotomía establecida entre conocimientos expertos / profanos. Esto se debe a que en alguna oportunidad de mi formación de pregrado tuve la oportunidad de leer a un famoso historiador de las religiones llamado Mircea Eliade, con uno de sus escritos insignes, “Lo sagrado y lo profano” (2012). Allí sostiene una de las ideas que me han marcado y han influenciado de gran manera mi pensamiento sobre el comportamiento social y colectivo en sociedades que en el discurso público dicen denominarse secularizadas. Una de las tesis que sostiene el autor primeramente es el hecho de que en realidad el mundo desacralizado es un descubrimiento relativamente nuevo en lo que respecta a la historia de la humanidad en tanto experiencia de vivir su entorno y su espacio, pero que esto en la práctica no existe. El hombre racional puro es mera abstracción, todo hombre está constituido por sus actividades conscientes e irracionales, y esta irracionalidad tiene similitudes con las figuras mitológicas y los símbolos religiosos. Del siguiente fragmento, del que me he permitido abusar en su extensión operacionalizo metodológicamente el lugar de mi investigación –la procura de un punto notable en la ciudad, es decir su centro-, así como también la tensión entre concepciones discursivas y ontológicas del espacio y la búsqueda de estos discursos –en la narrativa de individuos que utilizan y piensan ciertos espacios-:

“la revelación de un espacio sagrado permite obtener ‘un punto fijo’, orientarse en la homogeneidad caótica, ‘fundar el mundo’ y vivirlo realmente. Por el contrario, la experiencia profana mantiene la homogeneidad y, por consiguiente, la

relatividad del espacio. Toda orientación *verdadera* desaparece, pues ‘el punto fijo’ no goza ya de un estatuto ontológico único: aparece y desaparece según las necesidades cotidianas. A decir verdad ya no hay ‘mundo’. Sino tan solo fragmentos de un universo roto, la masa amorfa de una infinidad de ‘lugares’ más o menos neutros en los que se mueve el hombre bajo el imperio de las obligaciones de toda existencia integrada en una sociedad industrial.

Y sin embargo, en esta experiencia del espacio profano siguen interviniendo valores que recuerdan más o menos la no homogeneidad que caracteriza la experiencia religiosa del espacio. Subsisten lugares privilegiados, cualitativamente diferentes de los otros: el paisaje natal, el paraje de los primeros amores, una calle o un rincón de la primera ciudad extranjera visitada en la juventud. Todos estos lugares conservan, incluso para el hombre excepcional, ‘única’: son los ‘lugares santos’ de su universo privado, tal como si este ser no religioso hubiera tenido la revelación de otra realidad distinta de la que participa en su existencia cotidiana” (2012, pág. 23)¹.

Siguiendo esta misma línea y pensando en la sociedad actual busco en quiénes contienen estos discursos, quiénes pueden ser aptos representantes de monopolizarlos a la altura de hablar por ellos. El conocimiento sagrado al ser secularizado en las sociedades en proceso de modernización y que abrazan a la modernidad comienzan a reemplazar el discurso sagrado producto de la degradación de sus valores por el conocimiento experto, un nuevo tipo de religiosidad discursiva. Uno de los representantes de esta nueva discursividad es a todas luces el conocimiento profesional-académico, que se aparta del conocimiento profano, o más bien dicho lego no-profesional, al estar revestido de un credencialismo reconocido, sancionado legalmente y monopolizado por la especialización, frente a otro que carece de tales atributos, pero que ejecuta o conforma en sí el fenómeno de estudio del conocimiento experto. Esta distinción me permitió justificar la composición estructural de la muestra a la hora de seleccionar los entrevistados. En el apartado de entrevistas hay un detalle pormenorizado de selección de la muestra.

En relación a qué emplazamientos observar una vez que está delimitado a quiénes consultar se ha optado en recurrir a la estrategia clásica del sociólogo y antropólogo estructural-

¹ Las cursivas y comillas provienen del texto original del autor del libro.

funcionalista francés Marcel Mauss, al considerar el problema de la construcción social del espacio público como un *hecho social total*². Esto a través de un artefacto delimitado que construye el investigador, en donde queda en evidencia la totalidad de la sociedad y las instituciones, lugar donde:

“Se expresa a la vez y de golpe todo tipo de instituciones religiosas, jurídicas y morales –que, al mismo tiempo, son políticas y familiares–; económicas –y éstas suponen formas particulares de la producción y el consumo o, más bien, de la prestación y la distribución–; sin contar los fenómenos estéticos a los que conducen estos hechos y los fenómenos morfológicos que manifiestan tales instituciones” (2012, pág. 70).

Idea fuerza que fue profundizada por uno de sus discípulos posteriores, más cercano a la teoría del conflicto de Marx y la alienación urbana descrita por Simmel, es decir, la estrategia de abordaje en base a los trabajos de Max Gluckman, uno de los representantes insignes de la Escuela de Manchester de Antropología Social, quien a través de su propuesta de análisis del conflicto como sistema de cohesión social. Utilizando la descripción de ceremonias establece la estrategia de estudio de *la situación social*³, maniobra que le permitió crear el punto de partida de un análisis social e histórico más amplio de la sociedad. “La idea, pues, es encontrar un caso que pueda servir como instrumento didáctico, iluminado de una forma particularmente efectiva los rasgos dispares que intervienen en la construcción de un orden social complejo y general más bien opaco” (Hannerz, 1993, pág. 154). O como el norteamericano Clifford Geertz (2003), quien a través de un evento etnográfico por medio de la descripción de la pelea de gallos en Bali, logró dar cuenta de la sociedad y los símbolos que se asocian a todo ese ritual, no con el objeto de reproducir las interpretaciones que contiene ese acto particular de sociabilidad, sino en interpretar las interpretaciones que emergen de allí. Esta serie de ejemplos aquí expuestos si se extrapolan al contexto de la realidad chilena actual, la situación social que

² Preferentemente en los estudios sobre el *potlach* en indígenas norteamericanos y el *don* en sociedades arcaicas bajo la línea de análisis de cierto tipo de ritos ceremoniales de intercambio y como fenómeno comunicativo.

³ Max Gluckman, a través de la observación del ritual de la inauguración de un puente en Sudáfrica en las tierras de Zululandia, logró con la descripción de los funcionarios blancos, pasando por el público asistente y los elementos evocados y proyectados del entorno, captar la realidad social de la sociedad zulú.

puede ser observable en ciertas ocasiones es la protesta social violenta, allí pueden ser observables aspectos estructurales de intercambio de la sociedad, como los aspectos económicos, principios morales, jurídicos y de otras índoles. De allí entonces emerge ella como estrategia de observación y conversación que se ha utilizado que permita hablar de cómo se entiende el espacio público céntrico urbano.

Técnicas de investigación aplicadas

El trabajo de investigación consiste en un particular, paciente y cuidadoso ejercicio de mirar, es una detallada descripción del lugar y su acontecer. Esta descripción se verá reforzada por el aporte de las voces convocadas en este estudio, de manera de generar un diálogo polifónico (Clifford & Marcus, 1991), que de mejor forma narre la sociedad que se genera en estos espacios. Por lo tanto se consideró que tanto las preguntas que se dirigieron a los entrevistados van en directa relación a lo que la observación fue registrando, así como de forma paralela también el diálogo en las conversaciones fue sugiriendo qué mirar. Aquí cabe reconocer que la observación y el diálogo no corresponden en lo absoluto a técnicas mutuamente excluyentes, sino más bien a técnicas complementarias y articuladoras de las que el investigador echa mano.

Los recorridos de observación

Una de las técnicas de producción de datos es la marcha. Propuesta por Isaac Joseph (1999), quien la describe como una actividad concertada, llena de interacciones tanto con los peatones como con el paisaje, los obstáculos y los equipamientos urbanos. Al mismo tiempo de ir caminando, el investigador utilizará una técnica prestada del psicoanálisis llamada “observación flotante”, recomendada por Pétonnet que consiste en:

Mantenerse vacante y disponible, sin fijar la atención en un objeto preciso sino dejándola “flotar” para que las informaciones penetren sin filtro, sin aprioris, hasta que hagan su aparición puntos de referencia, convergencias, disyunciones significativas, elocuencias... de las que el análisis antropológico pueda proceder luego a descubrir leyes subyacentes (1982, pág. 39).

La caminata, la observación flotante y la actitud llamada de “ser flâneur” (Benjamin, 2005) o mejor dicho, vagabundeo o nomadismo, de ir jugando con la ciudad, juego en donde se mixtura la atención con y la indiferencia (Joseph, 2002), de manera tal de experimentar en ella una forma que permite ver a la ciudad como un objeto puesto en vitrina. Este conjunto de herramientas resulta ser tanto la actitud y la técnica que mejor se ajusta a un proceso de investigación etnográfico en el trabajo de campo.

Entrevistas

En relación a las conversaciones establecidas, es necesario aún más precisar este punto que pasa por entender los distintos niveles del habla presentes en el trabajo de campo. Clifford Geertz, en este sentido ayuda bastante en la diferenciación entre *experiencia próxima* y *experiencia distante*, nociones que toma prestada de los estudios psicoanalíticos. El primer caso corresponde a:

Alguien –un paciente, un sujeto cualquiera o en nuestro caso un informante -puede emplear naturalmente y sin esfuerzo alguno para definir lo que él o sus prójimos ven, sienten, piensan, imaginan, etcétera, y que podría comprender con rapidez en el caso de que fuese aplicado de forma similar por otras personas (Geertz, 1994, pág. 74).

El segundo correspondería a la experiencia distante que vendría a ser la consulta de “especialistas, un género u otro –un analista, un experimentalista, un etnógrafo, incluso un sacerdote o un ideólogo- emplean para impulsar sus propósitos científicos, filosóficos o prácticos.” (1994, pág. 75). En este caso, la experiencia distante correspondería a la consulta del conocimiento “experto” o “docto” y la experiencia próxima a actores sociales que ejercen cierto tipo de pautas particulares ad hoc al estudio. Por actores sociales relevantes, correspondió a quienes mantuvieron una cotidianeidad recurrente en los lugares seleccionados, ciertas individualidades y grupos juveniles que fueron capaces de entregar información relevante tendiente a dar luces a la pregunta de investigación, lo que para efectos de esta pesquisa he denominado como “conocimiento profano”. Lo de consultar a otros en la proximidad y la distancia, de dentro y de cerca, se debe a que “en cierto sentido, nadie conoce esa respuesta mejor que ellos mismos; de ahí la pasión por nadar en la

corriente de su experiencia, así como la ilusión que de algún modo uno pone en ello”. (1994, pág. 74).

En tanto herramienta, la entrevista se entiende como un tipo de conversación con un propósito antes establecido (Taylor & Bogdan, 1996), el entrevistado, en palabras de Manuel Canales “representa así una “clase” o categoría social, entendida como una posición y una perspectiva específica en una estructura o relación” (Canales, 2006, pág. 23). La entrevista como tal es entendida como “una actividad oral de carácter interactivo organizado (o estructurado) en turnos de palabras” (Cots, Naussbaum, Payrató, & Tuson, 1989, pág. 59), en este caso particular *semi-dirigido*, flexible, dinámico y con proyecciones a establecer más de una sesión si fuese necesario. Desde esta postura naturalista, es decir, ir en la procura de que “el conocimiento procedente del sentido común *constituye* el mundo social, debe ser descrito, pero no sometido a un escrutinio crítico que determine su validez” (Hammersley & Atkinson, 2004, pág. 141) de los sujetos interpelados.

En términos formales se trabajó con un total de 15 entrevistas semi-estructuradas en las ciudades seleccionadas con sujetos ligados al conocimiento experto y profano en estudio. Cabe destacar que se trabajaron con tres tipos de fuentes narrativas: El primero corresponde a entrevistas semi-estructuradas del conocimiento experto en donde las identidades de los hablantes fue revelada. En un segundo nivel de entrevistas, al conocimiento profano el anonimato y su vinculación fueron atributos censurados por explícito requisito de ellos. Un tercer nivel de fuente narrativa fue la conversación informal, en donde al igual que el nivel anterior, operó con mayor libertad los discursos.

A continuación se presenta una breve reseña de ubicación y pertinencia de los consultados, en orden de aparición en el análisis de la información.

Actores del conocimiento experto consultados⁴

Nombre	Especialidad y filiación organizacional
Claudio Duarte Quepper	Sociólogo y educador popular: Trabaja temas en torno a las juventudes y los procesos de construcción de identidades. Académico Universidad de Chile.

⁴ Todos los actores consultados al interior del conocimiento experto han otorgado autorización divulgación de sus nombres en esta investigación

Leonel Seguel Briones	Arquitecto y urbanista: Trabaja temas relacionados a la producción y diseño de espacios sociales. Académico Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, Universidad del Bío Bío.
Franz Vanderschueren	Sociólogo: Desarrolla investigación, consultor y asesoramiento de políticas públicas sobre seguridad ciudadana y seguridad pública. Académico Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado.
Camilo Arriagada Luco	Sociólogo: Posee experticia en ámbitos de los estudios urbanos en Chile y asesoramiento en Planificación Urbana. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
Alberto Mayol Miranda	Sociólogo: Ha trabajado en Estratificación Social y Estudios sobre los movimientos sociales y las nuevas clases media. Académico Facultad de Administración y Economía, Universidad de Santiago de Chile.
Roberto Fernández Droguett	Psicólogo Social: Desarrolla trabajos en torno a apropiaciones socioespaciales en la ciudad. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
Igor Goicovic Donoso	Historiador: Ha desarrollado investigaciones socio-históricas y socio-políticas en torno a la violencia y movimientos sociales en Chile y Latinoamérica. Académico Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile.
Francisca Márquez Belloni	Antropóloga: Trabaja en áreas de los estudios barriales y Antropología Urbana en Chile. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado.
Gino Schiappacasse Retamal	Arquitecto, urbanista y columnista de la región del Bío Bío: Ha desarrollado trabajos en torno a la historia y trayectoria de la ciudad de Concepción. Académico Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, Universidad del Bío Bío.
Lucia Dammert Guardia	Socióloga: Desarrolla investigaciones en torno a la Seguridad Ciudadana, Violencias y Participación Comunitaria. Centro de Estudios e Investigación Enzo Falleto, Universidad de Santiago de Chile.
Rodrigo Herrera Ojeda	Antropólogo: Desarrolla trabajos en torno a los estudios culturales urbanos y apropiaciones del espacio público. Académico Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción.
Rodrigo Salcedo Hansen	Sociólogo: Trabaja temas en relación a conflictos sociales, suelo urbano y espacio público. Académico Facultad de

Actores del Conocimiento profano consultados⁵

Debido a políticas internas de seguridad de algunos colectivos políticos, los jóvenes aquí consultados que accedieron a una entrevista formal fueron seis. Este número de participantes ha sido complementado con conversaciones informales de otros grupos que comportan ciertas características en común. Además, a modo de profundizar la producción de información con los entrevistados alcanzados, se estimó trabajar con ellos en el desarrollo de sus propias historias de vida con énfasis en reflexionar sobre el espacio público y las violencias. La idoneidad correspondió a:

El que poseyeran ciertos niveles de composición interna de militancia política, el que hayan participado o participen en los últimos dos años en actos de violencia en el centro de las ciudades en estudio. Cabe resaltar que las voces inscritas en este trabajo corresponden a colectivos políticos que se auto-adscribían de izquierda en las ciudades de Concepción y Santiago. Se reconoce de antemano la gran ambigüedad aquí descrita en esta caracterización, pero tanto el anonimato y el reconocimiento explícito de sus colectivos fueron las condiciones exigidas para establecer una conversación. La desestimación de otros grupos o individualidades estuvo determinada por la búsqueda de sentidos desarrollados y que en su narrativa la problematización del espacio público esté presente. Otro criterio de pertinencia fue el que cargaran con un reconocimiento social general y externo de utilización del espacio público de manera violenta.

En lo concerniente a la aplicación técnica de esta investigación, en la página siguiente se adjunta el diseño metodológico, pormenorizando tanto la técnica, el modo de ejecución y la producción que se ha de obtener y se obtuvo asociado a tiempos determinados, y con resultados exigidos en los períodos anteriormente descritos: Exploración, Inspección y Análisis de la información.

⁵ Todos los actores consultados al interior del conocimiento profano han rehusado a declarar su identidad, el anonimato ha sido garantizado cambiando el nombre de los hablantes, así como también su adscripción política.

DISEÑO METODOLÓGICO

1º ETAPA DE INVESTIGACIÓN			
	TÉCNICA	EJECUCIÓN	PRODUCCIÓN
E X P L O R A C I Ó N	CAMINATA POR EL LUGAR <i>(marcha)</i>	Corresponde al primer ejercicio de aproximación al lugar de trabajo de campo y ambientación a los ritmos de flujos. En este primer acercamiento el investigador deberá reconocer el lugar, su contexto próximo y otros espacios públicos cercanos a él.	<p>El primer producto redactado en la etapa de exploración contuvo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- Vaciamiento de las notas de campo a una matriz de análisis. 2.- Clasificación del material fotográfico. 3.- Diseño cartográfico del espacio definido para un posterior análisis del espacio público. 4.- Primeros elementos e indicaciones sugestivas para los posibles tópicos a desarrollar en las entrevistas y grupos de discusión. 5.- A partir del punto anterior, generación de resúmenes a partir de la teoría graficada. 6.- Selección de atributos de los principales usos a modo de indicar una focalización exclusiva a tipos de prácticas posibles de observar para describir en la segunda fase de investigación. 7.- Evaluación general de las técnicas, sus rendimientos y objetivos de pesquisa resueltos. 8.- Elaboración de un primer informe parcial escrito de registro que contenga todo lo anteriormente expuesto.
	OBSERVACIÓN POR EL LUGAR <i>(Observación flotante)</i>	Corresponde al auto-adiestramiento del investigador con el fin de ir discriminando situaciones a futuro ser descritas y analizadas. Supone el levantamiento de cartografías, fotografías y mapeo de trayectorias de los concurrentes.	
	CONVERZACIONES INFORMALES	Sugiere un acercamiento ya no de mero espectador no intrusivo, comienza la etapa de involucramiento leve con la población con fines de establecer conversaciones que apunten a socializar las primeras anotaciones del trabajo de campo.	
	DESCRIPCIÓN DEL LUGAR <i>(Microanálisis)</i>	1er Informe pormenorizado de síntesis de los principales hallazgos que el investigador haya sintetizado tanto en el trabajo de campo en los lugares, como de información de segundo orden [Datos estadísticos, registros públicos al que se pueda tener acceso, prensa, catálogos, etc. o cualquier tipo de información que estimule el pensamiento en la materia de la investigación], a modo de ir limpiando y focalizando cierto tipo de usos y prácticas asociadas a los lugares. Supone un primer vaciamiento de eventos y situaciones que deban ser desarrolladas en la segunda etapa de investigación, debe considerarse los tópicos más usuales de conversación.	
Tiempo estimación de realización: 6 meses Agosto 2012 a Enero 2012			

2º ETAPA DE INVESTIGACIÓN

I N S P E C I O N	ENTREVISTAS FOCALIZADAS	<p>Entrevistas a Expertos: Corresponde a un acercamiento a consultar en primera instancia sobre las ideas fuerzas desarrolladas en la primera etapa a personajes locales que manejen un grado de especialización académico-profesional. Aquí se busca el conocimiento experto reflejado a las temáticas a desarrollar. Los consultados deberán cumplir ciertos requisitos y pertenecer a cierto grado de especialidad en relación a: Urbanismo, Arquitectura, Historia y/o Sociología.</p> <p>Entrevistas a protestarios: Corresponde a un acercamiento a consultar los sujetos que se encuentran en el lugar y/o desarrollan actividades. Aquí se busca el conocimiento profano.</p>	<p>El segundo producto ya posee forma y contenido en esta etapa de inspección, que deberá contener:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- Segundo vaciamiento de notas de campo bajo situaciones de observaciones delimitadas y exclusivas para cada uno de los locus definidos. 2.- Conjunción entre las descripciones etnográficas junto a material de apoyo que refuercen las prácticas observadas bajo los marcos fotográficos y cartográficos previamente diseñados. 3.- Generación de una batería de textos declarativos de las entrevistas y grupos de discusión con sugerencias de los principales tópicos desarrollados junto a la incorporación – siempre y cuando tengan una relevancia para esta investigación- de los temas que hayan emergido en los diálogos entre el conocimiento profano/experto. 4.- Sugerencias para la elaboración de una matriz de análisis a partir de los tópicos desarrollados en las entrevistas y grupos de discusión. 5.- Elaboración de un primer esbozo interpretativo de las principales particularidades descritas y observadas en cada una de las ciudades. 6.- Confección de un segundo informe parcial escrito de registro que contenga todo lo anteriormente expuesto.
	DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA	<p>En este estadio, hay una confluencia entre los datos generados a partir de fuentes de primer y segundo orden. Se genera material de análisis para la tercera etapa final.</p> <p>Las formas de sociabilidad sugeridas en la primera etapa, aquí ya deberían quedar registradas en el diario de campo; profusamente desarrolladas para generar insumos a una matriz de análisis para la próxima etapa.</p>	
<p>Tiempo estimado de realización: 6 meses / marzo 2013 a septiembre de 2013</p>			

3° ETAPA DE INVESTIGACIÓN

A N Á L I S I S D E L A P R O D U C C I O N	MICROANÁLISIS	Corresponde al examen interpretativo de datos –nótese aquí que entran a la categoría de datos todos los textos anteriormente desarrollados en las dos fases anteriores: entrevistas, diario de campo, archivos de prensa, estadísticos, fotografías, etc.-	<p>El tercer producto ya debe contener una batería de datos previamente indexados en una matriz sugestiva para un análisis posterior, que debe incluir:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- Elaboración de un conjunto de categorías bien definidas e interrelacionadas que permitan al investigador generar una teoría. 2.- Generación de dimensiones y subdimensiones posibles de relacionar al concepto principal de esta pesquisa: construcción social del espacio público y lo revelado por el análisis y codificación. 3.- Elaboración e interpretación de los principales resultados obtenidos. 4.- Evaluación final de la metodología y las técnicas desplegadas. 5.- Confección del informe final que resuma todo el proceso investigativo, sus conclusiones sociológicas, morales y técnicas.
	CODIFICACIÓN	<p>Codificación Abierta: A través de un análisis palabra por palabra, línea por línea y párrafo por párrafo se identifican los principales conceptos, dimensiones y propiedades del texto a analizar a través de un proceso de “etiquetación” del discurso analizado.</p> <p>Codificación Axial: Es el proceso de reorganización del trabajo anterior de análisis y fragmentación del discurso o texto. Reasignándole una nueva orientación relacional para conformar una estructura discursiva nueva que subyacía en el texto primario.</p>	
	INFORME FINAL	Informe final que dé cuenta de los principales hallazgos encontrados durante toda la empresa de investigación.	

Tiempo estimado de realización: 7 meses / octubre 2013 a mayo 2014

TABLA RESUMEN DE ACTORES A CONSULTAR

Personaje/Criterio	Atributo de identidad requerido	Pertinencia
URBANISTAS	<p>Se busca en estos profesionales comprender una visión o perspectiva técnica en relación al actual estado urbanístico de estos espacios públicos.</p> <p><i>Dentro de esta categoría entrarán sujetos ligados al urbanismo, planificación urbana y arquitectura.</i></p>	<p>Una lectura urbanística de los espacios seleccionados es fundamental para narrar formas de uso y ocupación del espacio público.</p> <p>Poder encontrar en los consultados lecturas de carácter de dimensionalidad y diseños arquitectónicos particulares del lugar</p>
CIENCIAS SOCIALES	<p>Se procura en estos investigadores producir información tendiente a una lectura sociológico e histórica de estos espacios públicos</p> <p><i>Dentro de esta categoría entrarán sujetos ligados a la historia y sociología.</i></p>	<p>Una lectura sociocultural de estos espacios permitirá ampliar el espectro de las formas de organización que pueden llegar a darse en estos espacios, considerando siempre la variable histórica frente a su actual condición observable.</p>
ACTOR SOCIAL	<p>Se indaga en estos actores una descripción en torno al sentido que ellos le otorgan a estos espacios públicos.</p> <p><i>Dentro de esta categoría entrarán sujetos ligados al desarrollo de manifestaciones de protesta en el espacio público céntrico de las ciudades de Concepción y Santiago</i></p>	<p>Pertenecientes a asociaciones o colectivos que despliegan acciones cotidianas en el lugar y que por medio de su “mapeo personal” contribuirán a la descripción social del espacio público y los sentidos que ellos le otorgan a estos lugares (<i>emocional, estratégico, político, recreacional, etc.</i></p>

MARCO REFERENCIAL

Hacia una concepción de la ciudad y lo urbano

“Escribir la ciudad”, escribir cierto número de situaciones concretas es, tal vez, tan concreto como escribir las edificaciones o los edificios (Agier, 2011, p. 58).

En este breve capítulo se desarrollarán ciertos aspectos que permitan situar al lector al interior de la problemática de la ciudad como concepción moderna, lo urbano en oposición a la comunidad y los principales factores que van delimitando la idea de centro urbano. De esta forma resultará ser la primera introducción que permitirá contextualizar las principales discusiones seleccionados sobre estos aspectos.

Estudiar la ciudad no es una tarea fácil, debido a que cualquier forma de abordarlo siempre sopesará el descuido por sensibilidades y proyecciones en el imaginario urbano que por su evanescencia o presencia estructural para los ojos del investigador pueden llegar a pasar por alto, no por ello resulta ser una empresa imposible de materializar. Así por tanto, para quienes desean atrevidamente hablar sobre ella, narrar sus acontecimientos, sus proyectos expresivos y sus derrumbes se verán enfrentados a las dificultades propias de la experiencia urbana. Por tanto hablar de la ciudad en esta oportunidad será más bien hablar través de las posibilidades de ésta, las posibilidades de hablar sobre la vida que en ella se genera, sus edificios, sus márgenes, sus virtudes, sus decadencias, sus héroes e indeseados.

Para empezar, me gustaría comentar a modo de introducción lo que Ulf Hannerz (1993) en la década de los '80 denominó a una tradición sociológica como los “Etnógrafos de Chicago”, para referirse a toda una partida de nuevos sociólogos que comenzaron a estudiar la ciudad de una manera similar a lo que hacían los antropólogos culturales, con una fuerte influencia de los escritos de Oswald Spengler y George Simmel. De hecho, Robert Ezra Park, periodista y uno de los cabecilla del departamento de sociología de la Escuela de Chicago escribe a este mismo respecto señalando la particular forma de estudiar la ciudad, en donde es capaz de confundir adrede los quehaceres disciplinares que antes parecían destinados a trabajar en áreas completamente distintas, e incluso, es capaz de ser extensivo

al reconocer la deuda que tenía la Sociología para con otras áreas que hacían de sí la narración de la ciudad como lo señalará en este fragmento:

Hasta ahora, la antropología, la ciencia del hombre, se ha dedicado principalmente al estudio de los pueblos primitivos. Sin embargo, el hombre civilizado constituye un objeto de investigación igualmente interesante, y además su vida resulta más accesible a la observación y al estudio. La vida y cultura urbanas son más variadas, sutiles y complejas, pero los resortes fundamentales son semejantes en ambos casos. Los mismos métodos de observación paciente que antropólogos como Boas y Lowie han aplicado al estudio de la vida y costumbre de los indios norteamericanos pueden emplearse incluso de forma más fructífera al estudio de las costumbres, creencias, prácticas sociales y concepciones generales de la vida que prevalecen en Little Italy, en el Lower North Side de Chicago, o incluso para registrar los más sofisticados hábitos de los residentes de Greenwich Village y de los alrededores de Washington Square, en Nueva York.

Nuestro conocimiento de la vida urbana contemporánea, cada vez más precioso, está en deuda con los novelistas. No obstante, la vida de nuestras ciudades requiere un análisis todavía más profundo e imparcial que el que Émile Zola nos ofrece en sus novelas «experimentales» y en los anales de la familia Rougon-Macquart (Park, 1999, págs. 50-51).

Este guiño evidente al reconocimiento de la literatura, a la novela, es una declaración de principios respecto a perfeccionar las formas de acercamiento a la realidad citadina que ya a principios de la década de los años '20 se estaba gestando. Se establecía la necesidad de preguntarse cómo encontrar una forma plausible de hacer estudiar la ciudad en un Estados Unidos que florecía de inmigración, guetos, desempleo, etc. La idea era indagar y poder contar cómo vive el hombre de la ciudad, sus emplazamientos, su disposición a habitar, sus pautas culturales, sus formas de consumo, sus errantes personas, de esos hombres siempre en marcha, de esa sociedad que se resistía a asimilarse a la cultura norteamericana urbana, para hablar de sus vergüenzas, las pandillas, las prostitutas, así como también de sus costas doradas. Parte de la primera discusión es retomada por uno de los insignes representantes de los estudios culturales en Latinoamérica, como por ejemplo la distinción de Néstor

García Canclini (1995), al recalcar las diferencias entre un sociólogo urbano y un antropólogo urbano. En donde el primero destaca a juicio del autor como el que hace estudios *de* la ciudad, mientras que el segundo realiza estudios *en* la ciudad. Señala también el hecho que la división es más bien artificial y condenatoria, porque clausuraría la posibilidad de un antropólogo de trabajar en los censos, a los sociólogos de utilizar la observación, de reproducir micro-fragmentos frente a totalidades dispersas. Al final nuevamente se toma en consideración no tanto las cuestiones sobre el objeto de estudio, sino más bien al método, mientras unos hablan de la ciudad, otros dejan hablar a la ciudad, dirá García Canclini, lo que es cierto es que en la realidad los sociólogos se están *antropologizando* y los antropólogos *sociologizando* desde hace ya décadas, debido a que cada vez se hace necesario el establecimiento de vasos comunicantes entre la teoría sociológica y la teoría antropológica en los estudios urbanos.

Louis Wirth, uno de los principales referentes de la Escuela de Chicago, elabora una distinción interesante en su clásico artículo *el urbanismo como modo de vida*, al establecer la idea de que la ciudad correspondería a “*un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos*” (1988, pág. 167). Reconocimiento que es considerado por el geógrafo urbano de la modernidad Henry Lefevre (1970), quien estaba consiente de este aspecto en torno a la heterogeneidad social que es capaz de albergar la ciudad. Adhiere además a esta noción el establecer que la ciudad es un artefacto modelado a través de una ideología que procura organizar la vida urbana que allí se genera, a través de preceptos urbanísticos determinados y respaldados por la autoridad. De igual forma en discusiones posteriores (Frúgoli, 2001), señala que no hay una sola ideología la que determina la conformación espacial de las ciudades, sino que son un conjunto de pugnas de poder las que entran en juego a la hora de determinar los usos que se deben ejercer en la ciudad, como las de la sociedad civil, el poder político, el mundo inmobiliario y las inversiones translocales que influyen las lógicas y los mapas urbanísticos de las ciudades y metrópolis.

Así entonces, esa gran cantidad de individualidades en la ciudad comienzan a desarrollarse en la cotidianeidad del tiempo y el espacio, y ese modo de vida, ese estilo particular de despliegue social que allí se genera resulta ser lo urbano. Lo urbano en términos operativos

debemos asociarlo a un modo de vida que ya Jean Jacques Rousseau advertía hacia el siglo XVIII, a esa idea de un torbellino social que sacudía las calles parisinas, confiriéndolo a la vida moderna, a esa constante ebullición social que la calle es capaz de soportar y desbordar y que hasta el día de hoy se sostiene con dificultades. Misma actividad urbana que posteriormente narrará Edgard Allan Poe un siglo más tarde haciendo referencia al sujeto del hombre de la multitud en Londres, a ese individuo “que no se deja leer” (2005, pág. 126) de la sociedad industrial, a la sociabilidad que en los pasajes parisinos de Walter Benjamín y la actitud del ser flâneur allí descrita donde “con la multitud, la ciudad tan pronto es paisaje como habitación” (2005, pág. 45) en la sociedad capitalista, a esa incomodidad que le producía a Ortega y Gasset al ver que en gran parte de España, el ascenso de la multitud y el hecho de las aglomeraciones en los espacios públicos de un tiempo a otro, el “hombre promedio” se hiciera de él y que incluso su irrupción generara en ocasiones rupturas socio-temporales violentas (2007; 2011).

El fenómeno urbano a decir verdad tiene un origen indeterminado y no hay acuerdos, mientras que por un lado se llegó a considerar a los romanos como los principales gestores de la vida urbana con la expansión de su civilización y el urbanismo detrás de ellos, por otra parte se sugiere la idea de que la revolución industrial en Inglaterra y la sociedad clasista trajo consigo este particular modo de vida que transformó la vida familiar, el trabajo y la relaciones en público.

Todos ellos de algún modo se referían a eso que es distinto a la vida comunitaria, a esa vida delimitada, cerrada, en donde las personas –se supone- comparten impulsos vitales comunes, fuertes energías homogéneas y las intensidades en las relaciones sociales son animosas, a esa preeminencia de la solidaridad mecánica de la que hablaba Émile Durkheim (1995), a esa sociabilidad característica de las sociedades llamadas premodernas.

En las antípodas a este último concepto de comunidad, a esa comunidad (Gemeinschaft en alemán) que se popularizó hacia finales del siglo XIX bajo los escritos de Ferdinand Tönnies, donde hacía mención a una comunidad imaginada, que correspondería al hecho de la generación de formación de un vínculo intersubjetivo de un grupo determinado, los que movidos por el calor humano de los impulsos vitales asociados además a la presencia de

evocaciones de un pasado nostálgico común que era capaz de homogenizar, concentrar, territorializar y naturalizar el espacio social y sus relaciones.

Justamente en contraposición a esta visión romántica de vida social que puede darse en la ciudad, existe lo que se llama lo urbano. Lo urbano como estilo de vida que para poder existir demanda laxitud y racionalidad en sus interacciones más cotidianas, a los mecanismos de desanclaje que llamará Giddens (1999), a esos dispositivos de despersonalización y neutralidad en las relaciones en público. Este modo de vida particular generado en la ciudad no debiese entenderse como una especie de decadencia social sino más bien el lugar donde “las identidades se dejan leer en la superficie, en el que lo más profundo es la piel” (Joseph, 2002, pág. 48). Situación contextual en donde reconocerá George Simmel (1988), que el órgano más desarrollado para el actuar urbano es la visión hipertrofiada, al dar cuenta de la gran cantidad de estímulos que el nuevo hombre moderno urbano estaba siendo testigo, cuando se disponía a narrar la efervescencia de la sociabilidad que se desarrollaba en las calles del Berlín que vivió en su tiempo.

La forma de ver a los individuos en el espacio público urbano de la ciudad para los fines de esta investigación será de la manera en que Erving Goffman lo propone, en donde tal modalidad “tiene por objeto de análisis de las apariencias y su función social. El habitante de la ciudad es, en efecto, un comediógrafo que inventa formas sociales, pequeñas interacciones, escenas que son otros tantos jirones de sociabilidad perdida” (Joseph, 2002, pág. 30), es decir, ver la manifestación de los cuerpos como el despliegue de repertorios propios en el escenario, en el espacio público, allí donde se practica lo urbano, en donde se genera la fluidez de las copresencias, de las pequeñas oposiciones sociales que ceden la oportunidad a pequeños conflictos debido a que las identidades que se articulan en el medio están en constante redefiniciones en el actuar social debido al estímulo del exterior, su inmediata interpretación y reacción a este shock de provocaciones. La ciudad por tanto se volverá el teatro ideal para la conciliación y disputa de los sujetos, del encuentro, el desencuentro y de sus intentos de conciliación.

Por otra parte, se puede observar el hecho de que ciertos espacios de las ciudades son elementos evocativos de expresiones sociales particulares, como ciertos parques, suburbios, plazas y hasta la misma idea de centro. Setha Low, en sus estudios en San José de Costa

Rica propone la idea de centro urbano como lo que “ha sido identificado como un espacio público preeminente, fuente y símbolo de poder cívico, con una larga tradición como centro cultural de la ciudad” (Low, 2005, pág. 2) para referirse específicamente a las características típicas de las morfologías urbanísticas del centro de las ciudades latinoamericanas de influencia española. Pero además agrega otros elementos importantes a este respecto: En la actualidad las ciudades viven un proceso de descentramiento de la idea de centro por nuevos polos económicos, financieros, turísticos o de consumo ubicados preferentemente en las periferias urbanas o en la interconexión entre polos residenciales. Aun así, Setha Low, defiende la idea sociocultural de centro urbano al ser influenciado por el factor psicológico de centro y su doble lectura sociológica al señalar que el centro urbano es dialógico por ser construido y redefinido socialmente, pero también es dialéctico, ya que permite sintetizar la ruptura y oposición de antiguas y nuevas transformaciones materiales – arquitectónicas – e inmateriales – imaginarios urbanos – para referirse a la superposición de significaciones socialmente construidas.

El espacio público urbano: entre proyectos urbanísticos y morales

La vida pública no es sólo política, sino, a la par y
aun antes, intelectual, moral, económica,
religiosa; comprende los usos todos colectivos e
incluye el modo de vestir y el modo de gozar
(Ortega y Gasset, 2011, pág. 80).

En este capítulo, el centro de atención profundiza la noción de espacio público en el contexto citadino. Para ello se presenta brevemente distinciones analíticas operativas para la comprensión de diferentes posibilidades de espacios sociales en la ciudad y así finalmente transitar al punto específico de la noción de espacio público en tanto objeto de proyecto de sociedad.

Uno de los espacios predilectos de exposición de los encuentros y desencuentros de los que hablaba Simmel en la ciudad es lo que ha de denominarse como espacio público. Para adentrarse en tal temática, se vuelve necesario establecer ciertas distinciones que permitan

dar un marco general a la temática que se desarrollará a continuación. Primeramente, la diferenciación entre espacio social y el espacio físico:

El espacio es una forma que en sí mismo no produce efecto alguno. Sin duda en sus modificaciones se expresan las energías reales; pero no de otro modo que el lenguaje expresa los procesos del pensamiento, los cuales se desarrollan en las palabras, pero no por las palabras (1986, pág. 644).

Es decir, el espacio social es un lugar en donde entran en juego distintas energías que se expresan y confluyen. Para no entrar en discusiones mayores a este respecto, que por cierto podría extenderse demasiado, la elusión de espacio social que sugiere el geógrafo social británico David Harvey (1977) al tomar nociones de Leibniz, destaca la idea de que el espacio social debe ser considerado como un espacio relativo, en relación a otros objetos, y para que sea sociológicamente relevante debe ser entendido bajo el argumento de las prácticas sociales con respecto a él. De hecho, sugiere que si se quiere un planteamiento que no remita a una discusión filosófica en donde se enclaustra uno en la discusión de ¿qué es el espacio?, tal disyuntiva debería ser eludida y sustituido por un ¿a qué se debe el hecho de que prácticas humanas diferentes creen y utilicen distintas conceptualizaciones del espacio? De nuevo se repite la idea de prestarle atención en términos sociológicos y antropológicos al uso social del espacio, a las prácticas urbanas que allí se desarrollan.

Aun así, siempre será un acto de arbitrariedad la estipulación de qué entra en la categoría de espacio público en contraposición a otros espacios. La verdad es que hasta las interpretaciones legales son incapaces de otorgar claridad en este ámbito a la clásica discusión polar espacio privado y espacio público (Schalck, 2007), lo que genera que el término espacio público sea polisemiótico y de difícil establecimiento de fronteras claras de sus alcances tanto teóricos como disciplinares (Maldonado, 1997), debido a que en la praxis existen variedades de articulaciones intermedias o marginales de espacios públicos (Sato, 2012), un ejemplo de esto se aprecia en las diferenciaciones expuestas en los estudios del antropólogo brasileño José Cantor Magnani (2009), al establecer al interior de las favelas la división sociocultural de la calle como el dominio de lo público con los extraños, el interior de la casa como el dominio de los parientes, y el *pedaço* (o *turf* en inglés o *césped* en

español) como el lugar de los llegados entre la casa y la calle que instaure órdenes de sociabilidad distintos.

Queda entonces en evidencia la variedad de posibilidades de espacios sociales que pueden darse en las ciudades, sin embargo, esta pesquisa prestará mayor atención a la idea de espacio público general y dominante en la teoría sociológica, es decir, a la proveniente de la filosofía de la modernidad, delimitando aspectos en su variante imaginaria, de representación y manifestación del tipo de sociedad que se desea evidenciar a la comunidad. Llama la atención y resulta controversial hoy por hoy preguntarse cuál es el sentido de promover, defender y estimular el espacio público en relación a la emergencia de nuevos espacios que atraen la interacción social y generan nuevas pautas y dinámicas de comportamiento y consumo. Parte de esta controversia pasa por su accesibilidad, el control y ordenamiento de estos.

A nivel mundial el espacio público se ha vuelto un problema de orden social, vigilable y policial dirá el filósofo francés Michel Foucault (2009), que se encuentra en disputa y que está lejos de ser un fenómeno novedoso, sino más bien resulta ser un problema permanente del urbanismo y la autoridad demandante de espacios públicos desproblematizados. Bajo esta misma perspectiva se puede observar el urbanismo del Barón Haussmann en atención a las revueltas en París del siglo XIX y la creación de sus bulevares, al transformar gran parte del centro parisino con el fin de definir administrativa y hasta militarmente la ciudad moderna, ya que el fin de re-estructurar las principales calles y avenidas parisinas permitían el mejor desplazamiento de la artillería y el gobierno de la ley. Por otra parte, cuando el espacio se piensa por el urbanismo dirigido hacia el consumo o la inversión, el caso del modelo de Barcelona a partir de los años '80 es una reiteración del higienismo social en pos de una venta y promoción de la ciudad a la inversión extranjera con el fin de atraer capitales a invertir en la urbe (Delgado, 2007). En la actualidad se ve un proceso denominado eufemísticamente como recuperación del casco histórico, revitalización del centro y gentrificación para referirse soterrada y disimuladamente luego de una adecuación, una nueva conversión de consumo cultural de las ciudades y el espacio público, asociado a nuevas prácticas, al denominado “consumo del lugar” característico de las grandes capitales

regionales al servicio del turismo cultural capitalista (Magnani J. C., 2002) que lleva consigo transformaciones urbanas relevantes al mapa ciudadano.

El antropólogo catalán Manuel Delgado (2011), en uno de sus últimos ensayos sobre la discusión del espacio público, reconoce que es un concepto de origen relativamente reciente en los estudiosos de la ciudad y lo urbano, y ha cobrado singularmente dos acepciones o tipos de discursos históricos para delimitar su entendimiento, uno que apunta al ámbito de lo político y otro de carácter económico. El primero hace referencia a que en la actualidad el espacio público ha cobrado gran vigencia al convertirse en el receptáculo del ideal democrático de civilismo, es decir, la consumación máxima del lugar donde todos de una u otra forma vemos superado las desigualdades estructurales de la sociedad capitalista y sus excesos, y conformamos en apariencia, un grupo de *civitas* que transitan libres y sin ataduras, ni velos de clases, ni de etnias en una aparente igualdad como ciudadanos que conviven y encuentran consenso, es decir, como la realización ética y moral de la modernidad. En su segunda acepción, en su aspecto material, se ha convertido en la panacea del mundo inmobiliario quien ofrece espacios entre volúmenes desproblematizados y lo suficientemente higienizados para el consumo del lugar y el territorio, es decir, una mercancía más.

Complejizando aún más la noción de espacio público, se encuentra el hecho de la territorialización del espacio. El filósofo francés Félix Guattari hace mención a un nuevo problema con esta noción al señalar que se convierte en un lugar que hace sentir a los sujetos “como en casa” y que cuando el espacio social se convierte en territorio, esto se expresa generalmente en apropiación espacial, de “subjetividad en sí misma” (2004, pág. 139). Así entonces es como se desarrollan y manifiestan las pugnas por el control del espacio a través del fenómeno de la desterritorialización, como lo que vendría a ser el juego del urbanismo de Haussmann y lo del modelo de Barcelona que irrumpen a través de sus intervenciones que antes de ser arquitectónicas y urbanísticas, son también coladeros de sentido y prácticas sociales asociados a estos espacios. Estos dos casos iconográficos han sido citados a modo de ejemplos de los ordenamientos que el espacio público experimenta a nivel estructural. Lo interesante de esto es traer la atención a elementos más banales y que pueden ser observables con tan solo un breve paseo por el centro de la ciudad.

Lo que hasta aquí brevemente se ha tratado de reseñar es el hecho de que el espacio público es un lugar que no se debiese entender como un elemento anodino o accesorio a la ciudad, sino más bien como un elemento estructurante no tan solo para la libre circulación de mercancías, sino también como el lugar en donde se manifiestan una gran cantidad de elementos simbólicos por parte de la sociedad y la autoridad.

Si observamos lo que acontece en los últimos años al interior del espacio público se puede apreciar el fenómeno que está siendo reivindicado por los denominados movimientos sociales y grupos de presión, o para eludir clasificaciones a priori, he privilegiado referirme a ellos como *determinados estilos colectivos de actuar*, algunos ritualmente organizados, y otros más bien fruto de un cierto acoplamiento situacional al evento. Este hecho se asocia, a lo que he denominado como el “uso insolente del espacio público” en demostraciones públicas.

Asociado a estos usos, también surge un discurso de enfrentamiento de la cosa pública, es decir, una interpretación e interpelación de la polis –en su sentido más griego que se tenga referencia-, como las discusiones que propone Hanna Arendt (2005) al hablar del espacio público como el ágora en donde la ciudadanía se encuentra discutiendo y ejerciendo acciones en público de manera tal de reproducir la comunidad política que allí se genera. O como también lo observó en la discusión histórica que desarrolló el filósofo alemán Jürgen Habermas (1989), al referirse a ese espacio de libertad creado a partir del cambio estructural de la sociedad feudal que da inicio a la sociedad capitalista temprana, relación de diálogo y ejercicio del poder que deambula entre los asuntos del Estado y los que atañen a la propiedad privada de un conjunto diversificado de sujetos sociales heterogéneos. En la actualidad la noción preponderante que hegemoniza nuestro contexto en las ciudades es la concepción liberal con su variante republicana de espacio público, ese que dice que el espacio público es un artefacto de la burguesía, que por hacerse de un espacio en oposición a los sistemas estamentarios de prestigio que suponía el Antiguo Régimen, sintetiza sus valores y su justificación socio-histórica de ser en la modernidad racional en la ciudad, asociándose a las ideas de igualdad, libertad, anonimato y accesibilidad a todos; los que son a fin de cuentas los valores que comporta el ideario de espacio público.

Así pues, de la diversidad de elementos que pueden emerger entre ese tránsito de los asuntos estatales y los privados, de la comunidad política ciudadana que allí se puede expresar, una buena entrada para abordar este ámbito en relación a ciertos usos que pueden generarse, es tomarlo bajo la línea argumentativa de entender el espacio público como el lugar de la ritualización de lo político de ciertos tipos de actores sociales en ciertas situaciones contextuales. El espacio público en la actualidad al encontrarse asociado e interpelado a situaciones de contingencia, que con frecuencia son cíclicamente traídos a colación por la prensa cuando se vuelve testimonio de prácticas reprochables a una moralidad hegemónica en lo discursivo, como los casos en donde el mercado sexual y el travestismo terminan por asechar los consejos municipales de comunas emblemáticas en las ciudades, o cuando se habla de la bohemia que sintetizado con el consumo de depresores, estimulantes, sedantes y/o alucinógenos generan ocasional o sistemáticamente riñas y otras situaciones en donde el consumo del espacio se torna por decir a lo menos, problemático. Estas situaciones demandarán por lo tanto el despliegue de restricciones que permitan establecer el carácter originario de ciudadanía que supone comportar el espacio público.

De allí por tanto que se diseñen un sinnúmero de dispositivos tendientes a controlar el espacio público, y claro está, hay ciertos espacios públicos convertidos en plazas o avenidas que hoy no gozan de ningún atributo moderno de lo referido anteriormente como las condiciones que debe tener el espacio público. En la actualidad el espacio público está siendo objeto de un espacio restrictivo, policial, supervigilado y constantemente desproblematizado. Lugar en donde cualquier intervención irregular por parte de los hasta en ese momento transeúntes debe ser neutralizado de inmediato, ya que pueden simbolizar una institución, una noción de poder o autoridad paralela que estaría conformando una interpelación al orden. Esta situación convierte al espacio público en un espacio en disputa tanto por lo urbano – la sociabilidad que genera el espacio público bajo ciertos contextos - así como también por la *polis*, como ese poder centralizado que administra la ciudad “en donde todo queda en manos de todo tipo de ingenieros, diseñadores, arquitectos e higienistas, que aplican sus esquemas sobre una realidad no obstante empeñada en dar la espalda a los planes políticos de vida colectiva ideal y transparente” (2008, pág. 179). Hablo de esa misma orientación y diferenciación que Chantal Mouffe (1999) reconoce en términos sociales y políticos entre las nociones de la *polis* (la política) como los

mecanismos necesarios para que de allí emerja la vida en colectividad, y por otra parte el *pólemos* (lo político), como el conflicto y fricción característica del encuentro entre sujetos.

Así podremos resumir que el poder actualmente y sus centralidades tanto en las representaciones sociales a nivel estructural y cotidiano se encuentran en permanente dinamismo, en constantes enfrentamientos y están en permanente transformación de uso como recurso:

No hay “el centro de poder”, no un núcleo de fuerzas, sino una red múltiple de elementos diversos: muros, espacio, institución, reglas, discursos; que el modelo de la ciudad carcelaria no es, pues, el cuerpo del rey con los poderes que de él emanen, ni tampoco la reunión contractual de las voluntades de la que naciera un cuerpo a la vez individual y colectivo, sino una distribución estratégica de elementos de índole y de nivel diversos (2009, pág. 358).

El ritual urbano y su expresión social

Después de toda destrucción, el fuego, como la masa, debe extinguirse (Canetti, 2009, pág. 15).

En el siguiente capítulo se hará una detención específica que tiene como finalidad entregar nociones básicas en torno a la temática del ritual como construcción antropológica. En esta oportunidad se desarrollará tal concepto desde una perspectiva funcionalista frente a este fenómeno, con el fin de proyectarlo y aplicarlo al capítulo posterior. Este capítulo entrega los fundamentos para el análisis de ciertas prácticas y comportamientos en público en donde participa de manera total o parcial la sociedad, el siguiente capítulo contribuirá a comprender las reacciones que despliegues sociales al no comprenderse en su dimensión cultural y simbólica puede provocar en la sociedad a la hora de hablar de pánico moral, chivos expiatorios, y persecuciones. Los tópicos a tratar aquí en específico corresponden a la discusión de la idea de ritual como fenómeno de sustitución del orden temporal, la contribución de esa nueva modalidad para reforzar la estructura societal y el desarrollo de este quiebre bajo ciertas secuencias pauteadas y escenificadas en público.

Tenemos por una parte un uso y un discurso del espacio público que entre las variadas modalidades existentes, hay algunos que responden a lógicas rituales como el caso de la protesta social. Y para ello me haré de una de las definiciones más clásicas del concepto ritual. El ritual, según el antropólogo británico Edmund Leach, definiéndolo según su función social, resulta ser un fenómeno que “sirve para recordar a los presentes qué posición ocupa cada uno de ellos exactamente en relación con los demás, así como en relación con un sistema más amplio” (1969, pág. 386), o que en palabras de Ranciere vendría a ser un eclipse momentáneo del orden estructural y de vacío de poder, un momentum, “*un desplazamiento de los equilibrios y la instauración de otro curso del tiempo. Un "momento" comunista es una nueva configuración de lo que significa "común": una reconfiguración del universo de los posibles*” (2010, pág. 141), o en palabras del antropólogo del ritual Victor Turner, en donde estos periodos de carencia momentánea de las rígidas estructuras tanto tradicionales como modernas “no se está junto a los otros, sino que se está con los otros integrantes de una multitud de personas” (1988, pág. 132), lo que vendría a generar lo que denominó como la antiestructura social. Es allí momentáneamente en donde existe la posibilidad de una nueva estructura societal suspendida y su ligazón al ámbito político que tiene la ritualización de las interacciones, del espacio practicado que por muy convocante y dirigido al que se anime la invocación de uso, siempre terminará desbordando –no en su totalidad claro está- en acciones de intercambios simbólicos espontáneos o anárquicas de sociabilidad que acaban determinando parcial o totalmente lo que está pasando o va a pasar. Es decir, el ritual debe entenderse como la interrupción de la normalidad del tiempo y el espacio que da paso a un nuevo orden distinto a la estructura societal en la lógica de su funcionamiento y sus repertorios cotidianos.

Es necesario realizar una detención más profunda frente a la idea de ritual. A partir del siglo XVI se reconoce que en Occidente se comenzaron a extirpar del mundo público ciertas acciones y creencias como las rituales por ejemplo, y a referirse a ellas como un conjunto de ingenuidades y supersticiones irracionales, repetitivas y vacías del mundo popular que merecían ser desterrados de la humanidad a ojos de los intelectuales renacentistas. Así se ha ido generando la distinción que hasta el día de hoy perdura entre lo real, lo racional y lo eficaz frente a lo simbólico, lo mito-lógico y lo ritual (Díaz Cruz, 1998). De esta forma el predominio de una interpretación de la realidad así como se nos

presenta desplazó otras formas populares de concebir el mundo, entronizando hasta el día de hoy la secularización naturalista de lo real. Pero prontamente esta idea tendería ir a la baja y a ser reformulada por los teóricos de la revolución francesa cuando se hacía imperativa la necesidad de *teatralizar* el poder de los nuevos Estados. Así lo reafirma George Balandier (1994), un destacado antropólogo francés quien reconoce el hecho de que hace bastante tiempo los gobernantes representan la confianza de sus gobernados a través de lo que ha denominado como la *Teatrocracia*, para referirse a esa forma de puesta en escena constante de los políticos a dramatizar sus acciones a fin de perpetuar y conservar el poder delegado, con el objetivo de representar el deseo de los súbditos de ver en su representante lo que desean y esperan de él. Los recursos de la oratoria, la propaganda, la contra-información, la espectacularización, escenificación y hasta la creación de enemigos internos-externos, son las frecuentes técnicas utilizadas para llevar a cabo el poder teatral imaginario que es capaz de influir en las respectivas concepciones de la población, con su posterior concretización en la realidad, a dramatizar y dramatizarse en sus poderíos y sus acontecimientos que generan o de las que son víctimas.

Continuando con Balandier en otra obra (1989), es categórico al señalar que el rito trabaja para el orden, al entenderlo como un proceso que tiene una finalidad y que conserva en sí una liturgia. Al referirse a una liturgia, lo está considerando como un hecho que carga de episodios ordenados, una secuencialidad de momentos duraderos en donde confluyen de manera específica los símbolos, íconos, palabras y actividades. La liturgia como parte del ritual, comporta todas las prácticas del orden y del desorden, esto permite el predominio momentáneo del caos expresado en las catástrofes y desajustes estructurales que quedan en evidencia en las crisis sociales. Una vez que el desorden se expresa en el cuerpo social, lo que entra en escena es la dramatización ritual que compromete a los individuos a participar en ella, en acciones que articulan la escenificación y preeminencia del poder y el orden societal, por lo tanto la función del ritual expresado en un orden determinado contribuye a descomprimir la estructura normativa del orden a través del desorden.

Los extensos estudios sobre los rituales desarrollados por Max Gluckman (1958) de la Escuela de Manchester de Antropología Social, permitieron establecer diferentes categorías frente a este fenómeno. Uno de ellos fue el que llamó los rituales de rebelión, los cuales

tienen como función el reestablecer la unidad del grupo más allá de las contradicciones sociales que allí se dramatizan exageradamente, de manera tal de proporcionar el despliegue de una protesta institucionalizada que tiene como objetivo la unidad del sistema de relaciones sociales que se está representando. Estas representaciones no son azarosas, por lo general son acciones llevadas a cabo contraviniendo las pautas culturales cotidianas. Entran en juego la violación de tabúes, la obscenidad de prácticas prohibidas, con canciones y gritos que atentan al sistema de creencias y valores hegemónicos compartidos de la comunidad participante y observadora. No sólo la detención de la cotidianeidad y la realización de roles invertidos de los protestantes definen un ritual de rebelión, sino también debe ir asociado con una magnificación de las tensiones, conflictos psicológicos sociales que tiene como finalidad el convertirse en un episodio que verá fortalecido las relaciones sociales. La dramatización de rebelión siempre es en contra de alguien o algo, es decir, en contra de los principios contradictorios e inconsistentes de las relaciones sociales, así como también contra ciertos grupos, prácticas o forma de detentación o distribución del poder:

Los rituales de rebelión conforman de esta suerte un mecanismo cultural, según Gluckman, que permite la reproducción de una estructura de dominación, un mecanismo en fin que consolida una estructura de prácticas desigual que nadie pone en tela de juicio (Díaz Cruz, 1998, pág. 176).

Estos rituales de rebelión otorgan a los individuos y a la colectividad la construcción de miradas y horizontes en donde se está permitido expresar sus más íntimos deseos, emociones e intereses. Entran en escena los cuerpos disciplinados, los dispositivos de control y las prácticas estructurales que ofrecen visiones parciales y dan paso a la creatividad y la reflexión crítica, también pueden llegar a ser espacios lúdicos y recreativos como el caso de los carnavales. Son escenas de conflicto teatralizadas en rebeliones, y no en revoluciones porque lo que está en juego no es la muerte del sistema y las relaciones sociales, sino el enfrentamiento hacia quienes la detentan.

El interés de incorporar este concepto en el análisis de los estudios urbanos en situaciones de conflicto, de asociarlos al despliegue en el espacio público, remite al hecho de que es en el ritual en donde, como señalaba Leach, Díaz, Gluckman y Balandier, quedan fijadas

socialmente las posiciones de los individuos en la sociedad, además de permitir metodológicamente crear el punto de partida para análisis sociales e históricos más amplio de la sociedad en los denominados estudios situacionales. Pero un análisis ritual se vería entrampado si solo prestáramos atención a las ideas que ellas contienen. Lo valorable en términos sociológicos y antropológicos, para no caer en la discusión de las creencias y del deber ser, será más preciso prestar elemental atención a las *performances* que allí se despliegan, es decir, a las acciones prescritas que movilizan las ideas en torno al orden social y cosmológico. Por prescripción doy el énfasis que el ritual posee componentes altamente tradicionales, pero que en ningún momento deseo que se entienda que por tradicional deba consignarse como el procesamiento de imaginarios y acciones colectivas estáticas, sino más bien como el elemento que permite la continuidad entre el pasado y el presente además de orientar las pautas conductuales todas individuales y colectivas. El orden cultural en palabras de Marshall Sahlins (2001) representa la resistencia de la cultura, es decir, como la actualización de las posiciones y los valores del orden estructural de las relaciones sociales encarnadas en manifestaciones que pueden observarse y representarse teatralmente.

Entonces podría surgir la interrogante ¿dónde, en un contexto urbano altamente densificado puede suceder esta realidad momentánea? No creo estar equivocado si digo e invoco que esto puede llevarse a cabo en el espacio público urbano central. Es allí donde entra en escena la otra cara del espacio público, la que llama a instalar un cierto tipo de fuente, de símbolo y de centro asociado al urbanismo moderno que debe asegurar espacios controlados, higienizados, de libre circulación y desproblematizados, que encubre y es depositaria, en ser recipiente de energías desconocidas, difíciles de identificar, de individuos casi siempre entonces incógnitos, y que como tales se vuelven peligrosos, dignos de control porque en su potencial existe la posibilidad de que denuncien y expresen públicamente “lo que todo el mundo sabe ya de sobras: su fragilidad, su impostura, su déficit de legitimidad” (Delgado, 2008, pág. 201) en el sistema que nos gobierna.

Persecuciones, ciudadanía y espacio público

El hecho es, sin embargo, que la ciudad está arraigada en los hábitos y en las costumbres de las personas que lo habitan. En consecuencia, la ciudad está dotada tanto de una organización moral como de una organización material, y sus interacciones – cuyas modalidades son características- hacen que aquellas se adapten y se modifiquen mutuamente

(Park, 1999, pág. 51)

En el capítulo anterior mencionamos ciertas nociones básicas en torno a la idea de ritual en tanto ejercicio colectivo situado en un momento, en un espacio acotado y específico que genera la suspensión de los órdenes establecidos. Instauro de manera parcial la emergencia de pautas sociales caóticas al orden cotidiano, y esta realidad en la ciudad contemporánea puede ser reproducida en el espacio público. Si en el capítulo anterior hablamos de la forma, en este apartado se abordarán las consecuencias de la ejecución de estos rituales y la reacción de la sociedad como respuesta. Los temas específicos abordados en este apartado corresponden al desarrollo de la presencia de grupos sociales que irrumpen en el mapa urbano producto de su exclusión o incapacidad de acoplamiento a la sociedad, lo que genera la ampliación de los discursos estereotipados, la criminalización y nuevas tecnologías de adoctrinamiento provenientes tanto del control policial de los espacios, así también de un nivel de perversión moral naturalizado aún más peligroso: el ciudadanía en boga de grupos sociales en el espacio público y en la ciudad.

Con frecuencia las rigideces y fricciones sociales expresadas en usos individuales y colectivos de subversión de los órdenes son catalogados por los discursos hegemónicos y los medios de comunicación como estallidos de desobediencia civil, lo que terminan produciendo una especie de *pánico moral*. Este concepto surge a partir de las propuestas desarrolladas por el sociólogo Stanley Cohen (1972) en Inglaterra para referirse a la alarma social que generaban ciertos jóvenes que aparecían en la escena pública transgrediendo los valores y principios morales de la sociedad, y como consecuencia de ello eran demonizados por desestabilizar el consenso societal. Todo esto reforzado y amplificado por los medios

de comunicación de masas. Esta idea de desafío y provocación de los jóvenes de las década de los '60 estudiados por Cohen van en la misma línea de la propuesta de Pierre Bourdieu (2002) en su ya clásico artículo “La ‘juventud’ no es más que una palabra. El sociólogo francés destaca entre otros aspectos el hecho de que la juventud resulta ser una imposición de límites, de producir órdenes y lugares, que no es dado sino más bien es fruto de la manipulación social del tiempo biológico. Los jóvenes una vez asociados en colectividades en cierto momento tienden generar intereses colectivos de generación que en la lógica de la distinción social, con el fin de ir conquistando las barreras de otros órdenes de lo social. Generalmente esta irrupción de grupos sociales jóvenes emerge en la escena pública a través de tipos de consumo específico por el intermedio de sus cuerpos y estilos particulares de vida que buscan interpelar a la sociedad. Generan así un tono societal de amplio rechazo, contribuyendo a la síntesis de un espiral de críticas que con frecuencia es asociado e identificado como el “enemigo responsable” y amenazador de los valores tradicionales (Clarke, Hall, Jefferson, & Brian, 2003).

En la gran mayoría de las sociedades, como un fenómeno transcultural, las minorías mal integradas o peculiares son con frecuencia el chivo expiatorio de las mayorías. La selección de víctimas termina generalmente en diferentes formas de discriminación o derechamente de persecución, y esto es extensivo para el mundo dirigenal, como también a la sociedad civil, o para estar a tono con el eufemismo en boga, la ciudadanía. René Girard (1986), un lúcido filósofo francés es revelador al señalar que en ciertas ocasiones, los grupos humanos enfrentados a escenas de crisis, así como también al debilitamiento de sus instituciones normales favorecen la formación de *multitudes*, como agregados medianamente espontáneos, susceptible de apoderarse por completo de la institución en cuestión a fin de ejercer en ella una presión decisiva.

Esta posesión de las multitudes apoderándose de las instituciones se facilita en episodios de decadencia institucional. Quienes viven las persecuciones colectivas sufren las consecuencias de una misma manera: como el hecho de una pérdida radical de lo social, el fin de las reglas y de las “diferencias” que definen los órdenes culturales. Esto se explica, comenta Girard, por el hecho de que las diferencias jerárquicas simbólicas y funcionales comienzan a perder su densidad interpretativa y proceden a convertirse en monótonas o

hasta incluso monstruosas. Este eclipse de lo cultural genera en la sociedad tanto para dirigentes como para dirigidos a lo menos dos salidas: el querer achacar los males a la sociedad en su conjunto, lo que de cierta forma permite eludir responsabilidades personales además de no comprometerles a mucho. La otra salida contribuye a invertir energías en confabulaciones sobre otros individuos que aparentan ser sujetos nocivos por razones de preferencia de fácil descubrimiento, como por ejemplo, el achacar crímenes violentos en relación a los que los cometen, como el padre, el símbolo de la autoridad suprema, y a veces, incluso a niños. También están los crímenes sexuales, lo que remite transgredir los tabúes elementales que cada sociedad genera, así como también están los crímenes religiosos como las profanaciones de toda índole.

Los perseguidores por lo general, operando en masa, actúan con el afán de que sus acciones cumplan con el fin de purgar a la comunidad de sus males y sus prácticas impuras, en donde las cualidades de etiqueta social de instituciones y personas se extrapolan y atraen las iras colectivas, como el caso de las riquezas o pobreza, de los exitosos o los fracasados, de lo bello o la fealdad, del vicio o la virtud en donde multitudes se desalinean y se rebelan contra aquellos que ejercieron en ellos dominaciones excepcionales. De allí Girard dirá que “crisis, crimen, criterio, crítica, que provienen todos de la misma raíz, del mismo verbo griego, *krino*, que no solo significa juzgar, distinguir, diferenciar, sino también acusar y condenar a una víctima” (1986, pág. 34).

En estudios recientes en donde estos conceptos son tratados se encuentran las investigaciones de la antropóloga brasileña Teresa Caldeira (2007), quien desarrolló largas pesquisas en los sectores marginales, marginados y marginizantes de São Paulo, esa población objetivo que frecuentemente es despojada de sus particularidades culturales perdiendo ese sentido de lo social y sus diferenciaciones culturales. La autora frente a este fenómeno resulta ser bastante ilustrativa en acuñar el término del “habla del crimen”, al reconocer que este fenómeno de reproducción sociocultural en torno al crimen y la violencia son los calificativos hegemónicos atribuidos a estos grupos mal integrados. Esta nueva reordenación y asignación de valores simbólicos sintetiza una infinidad de prejuicios y naturaliza la percepción de ciertos grupos sociales como peligrosos. De modo simplista, asegura la autora, genera en la discursividad del cuerpo social el dividir el mundo entre el

bien y el mal, criminalizando a un grupo social determinado. Se reconocerá así que esta criminalización simbólica es un proceso social dominante y tan difundido que hasta las propias víctimas de los estereotipos, como por ejemplo los mismos pobres u otros colectivos quienes terminarán por reproducir ese imaginario aunque de manera ambigua. Esta argumentación se puede ver bien desarrollada por el trabajo etnográfico de la antropóloga argentina María Carman (2006) en Buenos Aires, en su ya clásico libro *Las trampas de la cultura, los ‘intrusos’ y los nuevos usos del barrio de Gardel*. En esta investigación de más de diez años desarrolla el término de la “sumatoria ‘lógica’ de ilegalidades”, para referirse al conjunto de atributos de comportamientos sociales de los grupos sociales que amenazan el orden social y el buen vivir en tanto discurso de la elite y las clases medias progresistas, quienes tildan sus modos de vida y su presencia del todo reprochable. Son con frecuencia individuos o colectivos tildados de ocupantes ilegales e incluso no humanos o de vivir en un estado de naturaleza. De tal manera estos atributos son capaces de reemplazar la complejidad de la persona y el contexto próximo donde se reproducen social y biológicamente, operando como un *freezing* metonímico de fácil lectura. De nuevo aquí se destaca la lógica de la complejidad de los grupos no pertenecientes al mainstream, quienes como consecuencia son apartados de su condición social, legal e incluso de humana.

De allí entonces que la etiqueta de “criminal fundamental” es el que de una u otra forma interpela, expone y lesiona los fundamentos cardinales del orden cultural, los status familiares y jerarquías que sostienen el orden societal, no con el fin de relajar los vínculos sociales, sino de ser él o ellos, los portadores de cargar con las intenciones de destruirlo todo completamente. Los perseguidores se convencen e intentan convencer a los demás de que ciertos grupos de individuos, o incluso tan sólo uno, puede llegar a ser un ente capaz de lacerar a la sociedad. De allí que la acusación estereotipada, facilite y se vuelve una especie de *carrier* y catalizador de estas creencias.

Esta decadencia societal atribuida a grupos que aparentan amenazar el orden no está solamente registrada en los trabajos etnográficos anteriormente reseñados. También la literatura ha desarrollado avances para leer estos comportamientos sociales. La idea de las zonas grises del poder descritas por el escritor Primo Levi (2011) es un ejemplo de ello. El

autor construye un relato narrando a partir de su propia experiencia en el comportamiento social que tuvieron ciertos presos nazis en los campos de concentración. Observó allí que los individuos adquirirían posiciones morales intermedias e incluso se actuaba como colaborador de sus opresores, se lucraba o se sacaba algún rédito frente al padecimiento de otros similares a causa del temor que se imponía en su medio próximo con el fin de gozar de un poco de privilegio y tranquilidad. Es decir, aun siendo objeto de las persecuciones de la sociedad, los acosados en la búsqueda de su preservación se van ajustando a tales modalidades de manera de ir reproduciendo el espiral de estereotipos y preconceptos.

En la actual situación de las sociedades modernas, con el fin de evitar estos desbordes y persecuciones de unos contra otros, algunos Estados han optado por la monopolización de la persecución. De hecho, sin ir más lejos, hasta aquí, no hago más que rememorar el trabajo de Loic Wacquant (2004) en su ya clásico libro “Las cárceles de la miseria”, al hablar de la doctrina de “tolerancia cero” como instrumento ideológico –y también moral– de legitimar un tipo especial de gestión policial que en la actualidad se ha vuelto *estructural* y *estructurante* de marginalización a los incidentes y agravios generados en ciertos sectores de la ciudad y con especial cuidado en ciertos espacios públicos emblemáticos. Esta nueva disposición de control socio-espacial incrementa la sensaciones en la población de inseguridad, malestar e incongruencias en la opinión pública, que por otra parte tiene como efecto rebote un gran rédito electoral en donde se instala además un discurso militarista frente a todo *borderline* o *pária* con la de un enemigo, pasando a ser una especie de invasor o tumor enquistado que debe ser evacuado del espacio público y del cuerpo social.

Instrumento promovido en la década de los noventa en Nueva York, prontamente encontró nichos de establecimiento a escala planetaria. En 1998 era instaurado en Ciudad de México y Buenos Aires, y en 1999 en el Estado de Brasilia. Chile no escapa de esta corriente, tanto es así que el ideólogo, William Bratton, fue invitado por uno de los últimos ministros del Ministerio del Interior del gobierno nacional de Piñera, con el fin de aplicar el recetario en Chile. Esta estrategia contemporánea de estructuración del espacio público supone tres elementos esenciales de administración: a) un aumento significativo de las fuerzas policiales, b) la descentralización de la responsabilidad policial con fines a metas, c) y una cartografía pormenorizada de las zonas de conflictividad social asociado a un sistema

electrónico georreferencial constantemente actualizado. De hecho, esta noción puede ser contrastada con la de Michel Foucault, en su libro *Defender la Sociedad* (2008), en donde reconoce que una de las formas fundamentales de normalización social fue el racismo de Estado, haciendo alusión al hecho de que la sociedad en su búsqueda de autopreservación en cierto período histórico –se referirá a partir del siglo XVII principalmente en Europa continental- dejó de pensar solamente en las amenazas externas que perjudicaban su reproducción social, sino más bien comenzó a partir de entonces, a ejercer ese racismo al interior mismo de ella a fin de una purificación permanente y forma de dominación de un grupo verdadero, legítimo y único por sobre otros.

Este fenómeno de persecución de toda escena pública provoca en la vida urbana dos fenómenos paralelos, en primer lugar un cuestionamiento al monopolio de la violencia y la seguridad del Estado-nación moderno extensivo a la Justicia. Esto debido a la emergencia exponencial de la industria de la seguridad privada, además de la fortificación de enclaves altamente resguardados y securitarios en el mapa urbano. Como la resultante de este eclipse del orden cultural, como ya hemos mencionados con anterioridad, las consecuencias son evidentes: una caída en la confianza institucional y se apoderan de ella los abusos conocidos por la opinión pública a través de faltas de probidad, la búsqueda de sicarios o la brutalidad policial.

En segundo lugar, genera la tensión de relativizar el concepto de espacio público cuando se trata de mecanismos que atentan con los valores de este como son la necesidad de identificar a los sujetos, seleccionar y restringir sus accesos, con el fin de impedir el contacto heterogéneo de sociabilidad, lo que imposibilita incluso el hecho de ejercicios democráticos de ciudadanía. Zygmunt Bauman (2004) se referirá en esta misma línea a la heterofobia para referirse a los particulares enclaves fortificados como los country en Argentina, los muros de São Paulo y las villas Heritage Park en Sudáfrica, que resultan ser atractivos ofrecimientos de emplazamientos en donde todos son iguales a nosotros, y así evitar cualquier contacto con agentes extraños.

De nuevo aquí, el espacio público, visto como escenario de expresión social –de un tipo especial de sociedad que se desea aparentar frente a la que se resiste a ser-, como lugar de consumación ideológica en donde, dirá Manuel Delgado (2011), se hacen carne las

categorías abstractas de Democracia, ciudadanía, convivencia pacífica, civismo, consenso y un sinfín de otros valores hoy neurálgicos en lo que a la *res pública* atañe. Y claro está, todo lo que se escape, resista o enfrente a estos valores deben ser expulsados del mapa social vía gentrificación, reconversión, dispersión y control del espacio público, como lo proponían los principios del urbanismo de Le Corbusier (1984) a mediados de siglo XX. Hoy por hoy no dejan de estar vigentes como uno de los espíritus de la renovación y deber ser de una ciudad deseable.

Es por esta razón que no solo el urbanismo en boga vendría a ratificar estos valores de higienización social, sino que también hay altos componentes socio-ideológicos que entran en escena. Así lo describe el sociólogo español Mario Domínguez Sánchez (2007), en su crítica al ciudadanismo, al describir a la nueva ciudadanía española –que bien puede aplicarse a la de cualquier parte del mundo en la actualidad, inclusive a la de Chile por cierto- que se expresa en los nuevos movimientos sociales en los espacios públicos, observa que en su fuero interno, estas colectividades y alianzas momentáneas desean expresar simbólicamente cuatro rasgos principales: a) *la creencia de que la Democracia es capaz de oponerse al capitalismo*: al proponer como solución el control y sumisión ciudadana de las instancias nacionales y supranacionales, es decir, como si fuera la falta de Democracia lo que genera explotación. A su vez, con el fuerte rechazo a la política y de los políticos por una especie de tedio sobre ellos, se definen despolitizados de antemano y lo que quieren es no hacer política, sino más bien ser objeto de la política, pero al no representar un ideal colectivo sino más bien la reunión de individualidades desprotegidos de las antiguas victorias de los movimientos obreros de antaño, se comportan al fin y al cabo como masas. b) *El proyecto de reforzar el Estado*: Ahora que la ciudadanía se encuentra frente a una realidad en donde el Estado pasó a ser el articulador entre el capital y los movimientos sociales, se promueve una concepción neo-estatista con reminiscencias del Estado de Bienestar en decadencia. Asociados ahora a un conformismo frente a los espacios que el Estado habilita para la participación ciudadana como las conferencias ciudadanas o los debates ciudadanos en donde hay un aparente “sucedáneo de diálogo” y en donde los expertos escuchan sus inquietudes. c) *Su innegable vocación ecuménica y pedagógica*: en la actualidad los espacios de luchas y objetivos de conquista no son necesariamente las fábricas, las calles, el barrio o la ciudad como antaño, sino más bien la aparición en las

cámaras y medios de comunicación. La participación ciudadana hoy sirve para educar y concientizar a la ciudadanía, para la promoción de conductas y actitudes ciudadanamente aceptables y d) *la aspiración estratégica de aglutinar una inmensa mayoría social*: unidos todos en contra de la minoría política y los economistas neoliberales al servicio de la globalización, no se pretende cambiar el mundo, sino más bien a dialogar con el poder, a participar en su gestión humanizando el capitalismo, de una servidumbre voluntaria que no se propone superar el sistema económico y político del capitalismo financiero, sino más bien ser parte de sus controladores. Aun así, el lugar predilecto de escenario de exhibición de la ciudadanía española estos últimos diez años, han sido los espacios públicos de los centros cívicos de las principales ciudades.

A lo mejor aquí el concepto que de alguna manera podría ilustrar el nuevo ciudadanía que se hacía referencia en el párrafo anterior es el de multitud de Hardt y Negri (2005). Esta nueva modalidad de multitud se comprende como una multiplicidad de singularidades mezcladas o híbridas que se apropian de su trabajo inmaterial, que es más bien de carácter intelectual, lo que por lo tanto se opone a la idea de clase en términos marxistas clásicos, además de no conformar una unidad representativa, sino más bien, se conforman y despliegan como un poder político *sui generis*. Bien es sabido que la inspiración de multitud proviene de Baruch Spinoza, con la dicotomía *potentia* –potencia- y *potesta* –poder- que retoman teóricos como Antonio Negri y Michel Maffesoli posteriormente. La potencia es parte constitutiva de la imaginación colectiva, de la libertad de movimiento de lo colectivo que reclama para sí la oposición al poder que centraliza la potencia, de allí la conformación de multitud como esa efervescencia que se resiste a la homogeneidad, a esa efervescencia urbana que es capaz de contener y precipitar el espacio público.

La potencia, vendría a ser entonces ese poder instituyente que sería la multitud, lo que en palabras de Georg Simmel es el fruto de “la socialización entre los seres humanos [que] se desconecta y se vuelve a conectar siempre de nuevo como un constante fluir y pulsar que concatena a los individuos incluso allí donde no emerge una organización propiamente dicha” (2003, pág. 32), es la resistencia que se manifiesta en contra del orden que se impone, al Imperio del que habla Hardt y Negri, a la lógica de dominación que proyecta Maffesoli (2004) y que ante lo orgiástico se le opone. Por Imperio se debe entender como

un sistema totalitario y totalizante que no tiene que ver con la configuración habitual de los Estados Nacionales. Se circunscribe bajo una nueva modalidad multi-situada de ordenamiento mundial que se rige bajo instituciones político-económicas que moldean la estructura societal. Lo orgiástico corresponde a la noción de un conjunto de emociones comunes que unen a los individuos y que ya sea el Estado, el modelo económico, la religión, los grupos de poderes y otras instituciones en su lógica de dominación intenta conducir, racionalizar y centralizar homogéneamente a la sociedad, es decir la pugna entre *la política* y *lo político*.

Así hoy por hoy el ejercicio del Estado y sus dispositivos de control, como ha sido desde siempre, apuntan a vigilar el orden interno de sus territorios, y para ello se han diseñados los más variados elementos de preservación de este espacio encubierto de civilidad ciudadana. La protección del espacio público como el lugar de convivencia pacífica de sus ciudadanos hoy se mantiene a través de despliegues éticos como el de:

El civismo y la ciudadaneidad [que] asignan a la vigilancia y la actuación policial la labor de lograr lo que sus invocaciones rituales –campañas publicitarias, educación en valores, fiestas ‘cívicas’- no consiguen: disciplinar ese exterior urbano en el que no sólo no ha sido posible mantener a raya las expresiones de desafecto e ingobernabilidad, sino donde ni siquiera se ha logrado disimular el escándalo de una creciente dualización social. La pobreza, la marginación, el descontento, no pocas veces la rabia continúan formando parte de lo público, pero entendido ahora como lo que está ahí, a la vista de todos, negándose a obedecer las consignas que lo condenaban a la clandestinidad (Delgado, 2011, págs. 39-40).

Violencias en escena: la retícula urbana interpelada

En las repúblicas por lo tanto, hay más vida, más odio, más deseo de venganza. En ellas la memoria de la antigua libertad no las deja ni las puede dejar reposar, y, por eso, el medio más seguro es aniquilarlas o habitarlas (Maquiavelo, 2010, pág. 24)

Este capítulo corresponde al último tópico a abordar. Resulta ser un elemento transversal y presente en todas las temáticas anteriormente desarrolladas. Tiene como finalidad sintetizar la irrupción de colectivos sociales que van más allá de su relacionamiento

Podríamos afirmar por otra parte que cualquier tipo de revuelta urbana –sea del orden que se quiera, bajo cualquier argumento moral y político- termina siendo una rebelión o desacato al proyectador de la ciudad que en términos simbólicos es eminentemente pura representación por parte de los “rebeldes”. En ocasiones se observa que, a través de pequeños estímulos y hasta pulsiones sociales la muchedumbre se mueve por las calles a través de fusiones esporádicas y convierten a la ciudad en cualquier cosa menos ese proyecto estable y fluido que supone ser una ciudad. Entonces bien, una ecología de los dinámicas urbanas socio-espaciales debería prestar atención a dos elementos claves: Primeramente considerar el *emplazamiento urbano*, para referirse a ciertos espacios públicos interpelables u ofensivos que para fines de esta investigación vendría a ser el centro urbano de las ciudades en estudio, así como también a *los desplazamientos urbanos*, para hacer alusión a ciertos grupos que se mueven en él en concertados momentos ya sea de manera política y demostrativamente intencionada, o por su defecto al acople eventual de un determinado evento social.

La violencia a la hora de la ocupación de un emplazamiento determinado entraría como un epifenómeno o variable independiente en este estudio. Aun así resulta ser un elemento constantemente conjurado en los medios sociales de comunicación. Una entrada de posibilidad, y por posibilidad me refiero en los términos weberianos clásicos de entender un acercamiento a la realidad, de lectura específica sobre la violencia, es reconocerlo desde una perspectiva funcionalista como un “calificativo” social, político y cultural de perspectiva valorativa y moral-situacional, considerando por ejemplo que, un acto violento cualquiera que sea, pudo no serlo en el pasado, por lo tanto la violencia podría ser entendida como un atributo que alguien con legitimidad de hacerlo aplica criterios de etiqueta o cualidad interna en algo que es considerado prudente controlar, disminuir y/o neutralizar socialmente. Si en sociedades arcaicas fue la religión –o Dios– quien regulaba esta situación, en las sociedades secularizadas vendría a ser el Estado, quien en un creciente acuartelamiento de la violencia por parte de sus instituciones garantiza, cautela y administra

la violencia des-socializándola de su contenido social. Politiza, canaliza y enfria su manifestación a través de los organismos diseñados para esos fines como ejércitos, policías, sistemas jurídicos, penitenciarios, etc. Sin embargo este monopolio no siempre es efectivo, cuando en ciertas ocasiones esta concesión cedida al Leviatán comienza a ser cuestionada, y devuelta a la realidad de lo societal en la interacción cara a cara, esto da paso para la entrada en escena del *pánico moral* y la incertidumbre por ser otra forma de cuestionamiento al consenso.

La violencia en la literatura sociológica y antropológica clásica ha prestado atención a distintos aspectos de ella, como por ejemplo las distintas formas de aproximación y trato frente a este fenómeno social en las sociedades modernas y en las sociedades tradicionales. En tanto recurso social en el funcionamiento de las sociedades, puede ser ejercida tanto de manera física con golpes y artefactos, pasando también a las no físicas como los casos de insultos, discriminación y brujería. En tanto elemento presente en las estructuras sociales se observa en ámbitos como la anomia urbana, el control de la agresividad, la violencia ritual, en la construcción de identidades, y la lista si se quiere no pararía de complejizarse. Por otro lado cabe consignar que en tanto fenómeno, no tiene ningún valor propio si se aísla de su trama relacional, es un objeto que carece de autonomía incluso en sociedades tradicionales, cuestión que estaría superando los ribetes esencialistas, economicistas y patológicos de la violencia y que más bien ha tendido a ampliarse teóricamente a esferas y ámbitos de carácter político, de intercambio simbólico y comunicacional.

Hay posturas en otro ámbito que reconocen el hecho de que la violencia es un elemento concomitante a las pautas culturales, en donde en todo tipo de sociedad se enfrenta a situaciones en que la gente tiene intereses que frecuentemente son contrapuestos. Claro está que existe evidencia antropológica a este respecto (Harris, 2009) de pequeñas sociedades de cazadores-recolectores como los esquimales o los aborígenes australianos que gozan de un alto nivel de seguridad personal sin contar por ello con soberanos o especialistas de leyes, ni policías, soldados, tribunales de justicia ni abogados. Las últimas explicaciones antropológicas desde una perspectiva del materialismo cultural al respecto, han definido en primer lugar al hecho controlado del tamaño de las bandas y aldeas, lo cual supone que todos en la comunidad se conocen, por tanto el agresivo o perturbador es reconocido y

sometido rápidamente al escrutinio de la opinión pública. En segundo lugar, la importancia central del grupo doméstico y el parentesco en su organización social es influyente en el control de la violencia, así la reciprocidad es el primer modo de intercambio y privilegio del interés colectivo de la unidad. Finalmente, a la ausencia de desigualdades en el acceso a la tecnología y los recursos asegurando el no acaparamiento de alimentos y otras formas de expansión del ego que generan precariedades y escasez en los similares próximos de la comunidad. Así la violencia en sociedades aldeanas se controla y reduce a su mínima expresión. Aun cuando el conflicto es inminente, existen mecanismos estructurales que definen la resolución de conflicto a través de acciones reparatorias, duelos o vendettas de sangre.

Si nos situamos en una clasificación y centrando el foco a las investigaciones urbanas contemporáneas en sociedades complejas, encontramos a Phillipe Bourgois (2002), quien reconoce cuatro tipos de violencias: a) la *violencia política* en donde existe participación de actores con autoridad oficial que la ejercen, b) la *violencia estructural* dada por la organización político-económica la cual ordena una sociedad y se dinamiza, c) la *violencia simbólica* como la ejecución y aplicación legítima de desigualdades y, d) la *violencia cotidiana* en relación a prácticas diarias en el cual se ejerce a nivel de la micro-sociabilidad entre individuos con cierto tipo de abusos en el ámbito comunitario. Esto conlleva a reflexiones que el mismo autor (2010, 2011) distingue el hecho social de la violencia tanto para el individuo que se auto-flagela –sobre todo con los marginalizados bajo la noción del lumpenaje proletario– y la violencia que se ejerce así mismo en la comunidad como la cultura callejera de resistencia que en la rabia que encubre termina arruinando a su propia comunidad.

Hay violencias urbanas destacables que tienen que ver con la violencia estructural de la que son víctimas en general las clases obreras. Se reconoce ya en la Inglaterra Industrial el que las plazas centrales de los centros fueran escenarios del llenado de familias de los obreros algodoneros que veían precarizada y pauperizada su reproducción social y que su presencia en las principales calles horrorizaban a las autoridades, cuestión que se desbordó generando así la primera matanza de proletarios en 1819 en el centro de la ciudad de Peterloo, Manchester. Tal incidente llegó a ser una de las preocupaciones centrales de la burguesía y

la autoridad al preocuparse por generar espacios habitacionales mínimos para que los trabajadores pudiesen producir, siempre al interior de las lógicas capitalistas, de mejor forma. Así entonces la atención por las viviendas sociales se ha vuelto hasta el día de hoy un problema de difícil solución y que ha experimentado distintos planes de expansión urbanizadora (Gravano, 2003). El fenómeno de la movilización en la calle corre la suerte de volver protagonista a sujetos anónimos que establecen distinciones del tiempo y el espacio a fin de que sus acciones simbólicamente adquieran plusvalía. Sus fusiones organizadas con frecuencia, a partir del encuentro fortuito o planificado cargan consigo especificidades afectivas, psicológicas e ideológicas que son representadas y altamente dramatizadas a momentos mientras están desarrollándose y produciéndose. La atención sociológica que para efectos de esta investigación remite a eludir el carácter individual que se desarrolla en la movilización de la protesta, sino más bien centrarse en un nuevo personaje ahora colectivo que no responde a las lógicas de la actuación psicológica individual, sino más bien es contenedora y motor de expresión de estados de ánimos propios, de tomar iniciativas y generar quiebres como un caleidoscopio colectivo.

Bajo esta nueva línea de violencia desplegada en grupos, para Jeffrey Juris (2005), a la hora de estudiar las violencias urbanas a manos de movilizad@s como los Black Bloc, observó que en esos actos de ira o rabia reproducidos en las calles no poseían en lo absoluto caracteres vacíos de significación. Sugiere que ese tipo de violencia, denominándola performativa, debe ser entendida como un texto, un conjunto de mensajes a ser leídos a través de la propagación de los medios de comunicación social por medio de sus irrupciones espectaculares, y en que la destrucción en el espacio público tiene objetivos simbólicos fijos como elementos que a juicio de los manifestantes son íconos que atentan contra la sociedad y sus dinámicas de reproducción social. Además de pautas de acción colectiva que sirven como reafirmación de valores sociales, políticos e ideológicos, sintetiza también otro tipo de actividades relacionales como los de solidaridades colectivas a través de vestimentas, máscaras y otros elementos de exhibición de rebeldía juvenil que construyen y reconstruyen identidades o estilos juveniles asociados a pautas rituales, estrategias y técnicas comunicativas de distinción social. Por otra parte también se instaaura como una nueva revalorización de dispositivo de lucha social.

En una vertiente eminentemente política, Slavoj Žižek (2009) reconoce dos aspectos sobre la violencia, una de carácter subjetiva y otra objetiva. La primera trata a la escandalización obvia que remite al horrorizarnos y/o sentir empatía cuando somos testigo de ella a manos de la influencia de agentes sociales, los aparatos represivos y las multitudes fanáticas. La segunda, la de tipo objetiva, más o menos de la misma mano de lectura de Philippe Bourgois, vendría a ser la violencia sistémica que remite a las condiciones estructurales en las que vivimos y somos abusados y administrados por los procesos de dominación y explotación, ya no tan solo atribuible a la mezquindad de algunos controladores cuando de esencialismos morales se trata, sino más bien a lo anónimo que trasciende a nuestro control y entendimiento inmediato. Dentro de esta misma esfera hay una distinción real y otra de realidad. Lo real vendría a ser esa lógica abstracta tecnocrática que el capital exige para la explotación, como los números positivos en la macroeconomía, y que esta tenga un carácter dinámico y sano, frente a una realidad, que es de carácter social que carga consigo desastres ecológicos, miseria urbana y desigualdades que encubre lo real.

Michel Foucault, en una línea similar invita a repensar las nuevas contradicciones sociales que suscitan violencias de tipo totalitarias o de terrorismos, lo que se debe en base a la fracturación de los pactos sociales otrora territoriales y localizados. Advierte al respecto que seguir invocando las victorias pasadas de la clase obrera objeto de una ideología de que leía otro contexto sociohistóricas del siglo XIX y las contiendas nacionalistas o imperialistas en ese mismo marco lógico no nos dará nuevos frutos, sino que “hay que tratar de hacer comprender a la gente que ese retroceso a los viejos valores políticos, los viejos valores asegurados (...) del pensamiento político y la impugnación, ya no convienen. Esas herencias son hoy falsas promesas” (2012, pág. 52). Hoy a la gente, señala el filósofo francés, hay que evidenciarle los nuevos despliegues en donde actúan los mecanismos de violencia desde las experiencias de las personas que son los problemas que nos unen, como abarcar aspectos tales como la administración y regulación de la vida a manos de expertos, pasando hasta la regulación de la seguridad y el bienestar.

Michel Maffesoli (2004) es categórico por su parte a este respecto al señalar que lo que se ha instalado en la sociedad actual es la violencia totalitaria, es decir, una violencia que alcanzó una capacidad tal de “enervar” al cuerpo social, despojándolo de su robustez hasta

convertirlo en una masa “amorfa, indecisa y totalmente veleidosa”, que da paso a la violencia de los buenos sentimientos, a esa violencia que en la búsqueda de refugio y auxilio inevitablemente termina siendo cómplice de un voluntarismo sumiso, que puede llevar a restringir aún más las libertades de los individuos.

El sujeto a cambio de seguridad es capaz de volcarse a perder libertades, como por ejemplo, uno de los atributos insignes de lo urbano, el derecho al anonimato, al uso del espacio, a estar en desacuerdo, a someter al diferente, a higienizar nuestros contactos, a enclaustrarnos en nuestros paraísos vigilables, a vivir en las tiranías de la intimidad de las que habla Richard Sennett (2002). Frente a esa falsa imagen de expansión del yo con similares lo suficientemente edulcorados, genera en la sociedad un distanciamiento mayor en las relaciones entre grupos sociales.

Así entonces como se ha ido describiendo, podemos advertir a todas luces que la violencia comporta distintos tipos de modalidades que se expresan en la sociedad. En primera instancia puede ser visto como un recurso de interacción y mediación entre grupos, como fenómeno ha acompañado a las sociedades humanas durante todo su historia, se puede expresar de manera física y no física, posee aspectos simbólicos de representación y cumple una función social de ordenamiento y disciplinamiento.

En resumen se puede entender que el espacio público urbano, pero no cualquiera, sino que preferentemente el centro de la ciudad, puede establecerse momentáneamente como un espacio ritual, al ser el receptor de apropiaciones colectivas de su entorno y desplegarse en él generaciones secuenciales de actos simbólicos y la puesta en escena de las creencias y los órdenes sociales, más allá de la cotidianeidad de los desplazamientos rutinarios, sino que para esta vez se presenten dramáticamente en un momento, en un espacio y tiempo donde una infinidad de personas conforman un cuerpo no homogéneo que es capaz de tener sus propios atributos colectivos y expresar ritualmente la sociedad y sus contradicciones, determinando momentáneamente órdenes alterados y contradictorios para el establecimiento y reforzamiento de las instituciones y la relaciones sociales.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Crónicas y contextos en el espacio público urbano

Encuadre

La lógica de la urbanidad es la de la mundanidad.

Pero esta mundanidad ya no es la del salón, pues estalló en la escala de una sociedad y sus fragmentos dieron nacimiento a una multitud de rituales, a una abundancia de “pequeñas veneraciones”. La tarea de censo, el inventario de los recursos de lo cotidiano se hace indispensable (Goffman) y esa tarea es inmensa,

hasta interminable si se piensa que el carácter precario de lo social es derrochador. Inflación de los argumentos y tramas, multiplicación de los escenarios y de los discursos indirectos. El principio de reserva se agota hasta transformarse en su contrario, en un consumo infinito de revelaciones.

Rumores y confidencias, refinamiento de la presentación de sí mismo. Arte de las paradas y de las fachadas, pero también publicación de lo íntimo

(Joseph, 2002, pág. 144).

La presentación de los resultados que se han producido en esta investigación están delimitados por dos momentos. En una primera instancia se presenta a modo de ejercicio ejemplificador dos escenas observadas en el espacio público, a partir de un quiebre social en el tiempo y en el espacio conformando la protesta. El objetivo de su presencia a partir de las *escena 1* y *escena 2*, es facilitar estos elementos a modo de vehículos de observación que permitieron iluminar el fenómeno del espacio. Estas dos escenas están desarrolladas a partir de un estilo de escritura particular denominada ‘crónica urbana’, de carácter breve e intencionado.

Un segundo momento, más reflexivo y extenso corresponde al análisis propiamente tal de estos fenómenos a partir del diálogo construido en las distintas conversaciones que fui desarrollando en los ámbitos del conocimiento experto y el conocimiento lego. Este análisis desarrolla las distintas categorías emergentes producidas en el trabajo de investigación, las que luego de un proceso de re-estructuración corresponden a cinco ejes temáticos generales:

- Los dominios del espacio privado y el espacio público: en este apartado resultó ser el puntapié inicial de las discusiones en torno al espacio público, actualmente la comprensión del carácter y su definición del espacio público tiene directa relación con la presencia del espacio privado y la diversidad de influencias que se entrecruzan mutuamente.

- Describiendo el murmullo de la calle: El eje central de discusión aquí se inicia con la idea de la importancia y la función social que es actualmente atribuible al espacio público céntrico de la ciudad, tanto en continuo histórico, así como el carácter de ocupación de este.

- Posturas frente al fenómeno de la violencia callejera: En lo concerniente a esta temática, a partir de las propias experiencias de vida los protestarios consultados se proponen a describir los componentes generales que alientan el uso violento del espacio público.

- Ciudadanismo, radicalismo y violentos callejeros: En directa relación con el punto anterior, este capítulo tiene como finalidad enfrentar los discursos que se expresan en la calle a partir de la protesta, en relación al procesamiento crítico a ojos de los distintos posicionamientos identitarios que van definiendo roles ciudadanistas, radicalistas y violentistas.

- Hacia un espacio público verdaderamente público: Como cierre de discusión a partir la continuidad de los tópicos hasta el momento descrito, en este último capítulo se pretende indagar en el desarrollo de ciertas nociones con miras a las características que debiese tener el espacio público. Todo esto considerando los aspectos claves discutidos que determinan la condición pública del espacio público.

Preámbulo

Walter Benjamin, al comentar la obra de Nikolai Lekow, apuntaba, ya hace muchas décadas el “fin del arte de narrar” en las sociedades modernas (...) La narrativa se apartó del discurso vivo y de la experiencia de vida, se vaciaron de la vida vivida, orientándose hacia formas de comunicación impersonales y seculares, distantes del inmediatez de la experiencia. (Carvalho da Rocha & Eckert, 2005, pág. 42)

Trabajar a partir de las observaciones callejeras, es afanarse por la construcción de un guión a partir de pequeñas secuencias fílmicas dispersas que van superponiéndose apareciendo y desapareciendo a medida que la frenética vida nerviosa de las urbes se va animando a partir de la entrada y salida del habitante de la ciudad. De igual forma, la agitación social observada en las calles de las dos ciudades en estudio comporta una serie de matices interesantes que vale la pena preguntarse a qué se deben. Con tal inquietud, no pude más que dejarme atraer por la calle, por el centro de dos ciudades que poco tienen en común, la primera, ciudad de Concepción. De tiempos y marchas provincianas, se observa una ciudad que está dejando atrás un terremoto con ciertos fantasmas evidentes que dan testimonio de nuestra fragilidad al asomarse por las principales calles céntricas en un breve recorrido. Lo de ciertos paños de tierra que se encuentran desérticos y que están allí dando paso a la especulación del todo incierta de lo que podría erigirse. Otras manzanas que corrieron mejor suerte están con sus estructuras a medio reparar, también las infaltables calzadas quebradas conforman el mapa ciudadano actual. Por sobre ellas, la vida callejera durante el día es profusa, intensa, fugaz y colérica; a pesar de experimentar la urbanidad de manera un tanto más lenta, por lo menos en lo que se refiere a la vida peatonal, queda como consuelo la fricción de las caminatas, de los desconocidos enfrentados en coro al salir del umbral de portones, portales y galerías céntricas. De noche, ese coro se silencia y da paso a vagabundos, borrachos y de vez en cuando niños pordioseros que salvándose del frío con algo de monedas, se disponen contarlas luego de no haber escatimado en pedir a todo individuo que deambulara por esos lados. Tal estrategia de vida les permite seguir

existiendo al margen de esa sociedad que no los quiere ver, de esa sociedad que durante el día atiborra el centro y de noche lo abandona.

El otro centro en observación, correspondiente a la ciudad de Santiago, más extensa, más capitalina. De difícil definición si tomo como referencias mis parámetros etnocéntricos con los que me muevo y que dan cuenta de donde provengo. Nunca llegué a acuerdos de sus límites con la gente que conversaba, las referencias siempre me fueron confusas, cuestión que de igual forma a nadie parece importarle mucho. Ese fue el primer dato de bajada que pude obtener a partir de las discusiones en torno a qué entendemos por centro ciudadano en la actualidad.

El centro no se extingue con su plaza y su paseo peatonal como en la primera ciudad, aquí la atraviesan avenidas, algunos dirán que una autopista moderna puede servir como una frontera aceptable, lo demás ya se verá siempre me cuentan. Ciudad de las siempre torres móviles, de continuas oscilaciones horizontales, taladros contra el concreto, son parte del patrimonio acústico del lugar. En lo que respecta a la gente, el hecho de que permanentemente me sobrepasen dejó de ser un problema, con esa actitud poco indulgente, apurada a un destino siempre incierto conforman el carácter urbano por excelencia de las metrópolis latinoamericanas.

Escena 1

Luego de meses de caminatas, de conversaciones y frustraciones, fui de a poco afinando mis inquietudes, observando cada vez más ciertos episodios urbanos, pequeñas escenas que con solo el hecho de darse en la retícula urbana, eran siempre objeto lúdico de periodistas y noticieros. Hablaban siempre de cuasi-sujetos, de seres desalmados, con cortinas de presentación musicalizadas de urgencia, ya invitando al observador o al oyente de que se avecina un espectáculo. Elementos que gatillaron en mí el ir a observar a esos sujetos que hacen de la calle un campo de batalla, enfrentamientos simbólicos contra la autoridad, el orden moral, consensos poco explícitos que dan pie para el ninguneo y la exigencia de abdicación de estos.

Actualmente estoy en la calle, ruido de sirenas, pequeños grupos dispersos que constantemente desean aglutinarse, percusiones, cabezas gigantes con notorios rasgos deformados: grandes narices, bolsillos inflados despilfarrando dinero, orejas extensas, burlas insolentes a la autoridad, a la policía. Todo dentro de un ambiente relativamente festivo. Colectividades externalizan de manera carnavalesca las miserias cotidianas asociadas a carteles sobre abusos en la educación, el sistema de pensiones, subsidios a la vivienda. Gente sosteniendo banderas y lienzos, megáfonos en mano tratando de apelar a una audiencia veleidosa que se detiene con tono curioso a observar tal evento. Algunos con el ceño fruncido, parece no agradar a muchos. Estamos ya en una de las tantas marchas que constantemente están poniendo en jaque la aparente normalidad de sujetos urbanos que transitan y se movilizan por las calles céntricas. El tiempo parece tomar distancia, cuerpos desnudos recorren las calles, con una leyenda en sus espaldas, banderas diseñadas en sus torsos y piernas, deambulan en grupos por la avenida principal. Una de sus paradas es Tribunales de Justicia, se vuelve proscenio de un tipo de litigio distinto, objeto de miradas cómplices, curiosos se asoman, dan risotadas, otros más serios ni prestan atención.

Plaza Tribunales de Justicia es uno de los hitos emblemáticos del modernismo arquitectónico estatal de la ciudad, es el escenario físico exterior de uno de los poderes del Estado que permite en su primera planta el tránsito libre. Lugar diseñado específicamente para la circulación de miles de individuos conectados inmediatamente al paseo peatonal de la ciudad. Los escaños y bancas han sido de un tiempo a esta parte eliminados por ser objeto de la apropiación de grupos juveniles desde mediados del 2000, en ese entonces eran los llamados y hoy extintos *pokemons* y *skaters* que constantemente interrumpían el desplazamiento de magistrados y periodistas que cubrían emblemáticos casos de importancia regional.



Protesta de universitarios en torno a la gratuidad en la educación (2011), Plaza Tribunales de Justicia, ciudad de Concepción. Fotografía: Colección del autor.

La ocupación actual tiene un carácter más bien de tránsito. Cánticos en torno al derecho a educarse buscan adherencia en la población flotante que por casualidad se encontraba en el lugar. Le pregunto a quien por ese esporádico momento está como mi compañero observador, le pregunto qué piensa al respecto. Le parece divertido, no entiende muy bien de qué va, pero su mirada recorre inquisitivamente a las estudiantes desplegándose. Batiendo palmas una de ellas hace que sus senos se agiten y parece que así va consiguiendo mayor atención de los espectadores. A continuación se disponen a seguir por una diagonal emblemática del centro, interrumpidos a veces por bocinazos que se intensificarán al ser llevados en procesión hacia uno de los frentes de la Universidad de la ciudad. Allí desplegarán otros gritos alusivos a la dignidad humana, a ciertos derechos denunciados públicamente como escindidos y otras exclamaciones alusivas al poder estudiantil. Así como tímidamente en un principio empezaron a aglutinarse, las personas ya dispuestas y desplegadas en Plaza Perú, lugar emblemático de las marchas de protesta penquista, así mismo en un breve tiempo es el lugar en donde acaba tal liturgia.



Finalización de la protesta de los cuerpos pintados. Termina con arengas y reivindicación de la memoria histórica en Plaza Perú. Fotografía: Colección del autor.

Ingresan a la Universidad que se encuentra frente a la plaza, son fotografiados y acosados por las cámaras de curiosos, encontrando aceptación generalizada en este nuevo espacio que se caracteriza por la alta presencia juvenil. Denotando así otro carácter al delimitado lugar que representa la antesala a la casa de estudios universitaria penquista.

Nadie indica el hecho de que el acto ha acabado, pero todos saben muy bien que todo terminó. Algunos se van retirando, otros esperan a que ocurra algo más, la plaza de a poco se va vaciando. Se re-establece el tránsito vehicular, lo que es indicador de que nada pasará, de que lo que hubo duró un momento y comienza nuevamente a desarrollarse la vida nerviosa de la ciudad como al parecer es costumbre.

Escena 2

Es junio, una de las tantas marchas convocadas por las distintas agrupaciones estudiantiles que se han ido conformando y reforzando a partir de las movilizaciones del 2006, 2011 y 2012. Me dispongo a entrar a la marcha dos horas antes del mediodía. Como es mes de

junio, el frío me hizo llevar más ropa que de lo de costumbre. Todos se reúnen en Plaza Baquedano, esperando con instrumentos de percusión, cánticos alegóricos a los últimos gobiernos ejecutivos y sus nefastas políticas en torno a problemáticas que, al parecer, son de extrema necesidad. Insolencias permanentes, todo en un ambiente de camaradería. Pequeños grupos comienzan a desplegar lienzos, las batucadas comienzan a coordinarse, van practicando secuencias rítmicas a modo de ir animando a los concurrentes del evento. Al rato se observa que no es tan lúdico el ambiente, se percibe en la atmósfera ciertos aires inciertos, hay una especie de ansiedad colectiva que recorre a la masa. De vez en cuando, Fuerzas Especiales de Carabineros se acerca con sus carros a modo de ir toreando a los protestatarios, generando así chiflidos constantes que van delatando tal estrategia, entre amedrentamientos y provocaciones recíprocas se van incorporando más estudiantes.

Mediodía, el sol cada vez más fugaz entre las nubes. Comienzan a desplazarse las multitudes de personas y se van incorporando en todo el eje de la Av. Alameda Bernardo O'Higgins. Los vehículos prontamente comienzan a desaparecer, a ser desviados por la policía y el colapso de automóviles en las calles que la confluyen empieza a socavar a la arteria principal. Banderas de organizaciones distintas van demarcando sus espacios de manera momentánea, exigen a las masas hacerse de distancia de manera tal que sutilmente se genere una visibilidad y presencia pública de sus lienzos y sus textos representativos. Vamos a pocas cuadras y Carabineros prontamente comienza a cortar la columna en varias partes, la agitación se vuelve cada vez más notoria, y la vacilación de algunos comienza a irradiar a los cuerpos colectivos.

Algunos comienzan a replegarse, a desplazarse a las calles aledañas en busca de refugios. No se ve presencia de dotación policial a pie, solo están actuando en distintas direcciones los carros lanza gases y lanza aguas a modo de ir despejando la concentración. Muchos comienzan a gritar y paulatinamente comienzan a desplegarse personal de FF.EE. que salen de los buses bordeando a los manifestantes. La caravana de cuerpos movilizados tiene como objetivo el dirigirse a las cercanías de calle Blanco Encalada, lugar que para ese entonces fue el recorrido aprobado por la Intendencia Metropolitana. Columna que permitiría transitar por todo el eje céntrico en donde se realizaría un acto cultural como ceremonia de cierre. Así como se presenta la marcha, se ve difícil llegar a tal escenario.



Inicio de la intervención de Carabineros en Sector Alameda Bernardo O'Higgins (2012), ciudad de Santiago. Fotografía: Colección del autor.

Pasamos por uno de los hitos culturales de la capital, el centro cultural GAM y nuevamente somos objeto de gases lacrimógenos. El efecto en el aire lo convierte sofocante, inmediatamente comienzo a sentir las vías respiratorias encogiéndose en mí, la sensación de ardor en las zonas húmedas expuestas comienza a generar un estado de descompensación generalizado, y ya comienzo a pensar que esta investigación no está valiendo la pena. De un momento a otro me retiro de la columna para sentarme en la cuneta y así poder incorporarme a la marcha. Motocicletas de Carabineros comienzan a aparecer con un ocupante atrás en cada una de ellas que van disparando gases a los manifestantes. Actúan con suma dureza, fragmentando la manifestación, evitando darle continuidad a la marcha generando y buscando que reine el desorden y el desconcierto. Parece ser que desde el principio no existió voluntad de darle continuidad a la situación callejera de ocupación.

Comienzan a salir sujetos de rostros cubiertos que de manera ordenada y planificada comienzan a lanzar primero piedras, a rayar los muros con mensajes alusivos a la insurrección popular, al levantamiento de la sociedad contra el Estado y otros mensajes en esa línea. Luego se retiran y una nueva oleada de jóvenes, estos marcadamente se ven como

menores de edad, cuestión que uno puede distinguir a través de patrones morfológicos que alguna vez aprendí y nunca creí necesario echar mano, observo sus tamaños, la extensión de sus extremidades y su torso, rasgos corporales que me van indicando que no son los jóvenes universitarios. Más atrevidos que los primeros, con pequeñas botellas de jugo transformadas en maniobrables bombas molotov arrojan sobre el carro lanza aguas de Carabineros, que a propósito no generan efecto alguno de daño hacia los últimos vehículos antidisturbios que hoy por hoy se estrenan. Van a lo menos una decena de proyectiles incendiarios lanzados, no todas alcanzan su objetivo, lo que genera cierto tono de incitar a la masa a que se quede y observe esta simulación de combate, tratar de darle en el blanco a alguien. Todos de una y otra forma esperamos que alguien de los en confrontación se salga del guion y cometa un error.

Así, de un momento a otro, estos jóvenes encapuchados que llegaron de manera repentina y coordinada, de igual forma se disponen a retirarse. No duró todo el evento más de 10 minutos, entre repliegues e insultos hacia la policía, que por ese entonces ya se encuentran más que acostumbrados a los mismos gritos, los mismos gestos. Frente a la Moneda, los protestantes se disponen a quemar basura y restos de papeles de una faena cercana. La gente deja que unos pocos organizados y osados desarrollen tal intervención, Carabineros apostados frente al Palacio solo observan con sus escudos. Tiran líquidos combustibles, se enciende, todos comienzan a aplaudir y a animarse. Llega el camión lanza gases y se dispone a disolver al grupo mientras todos corren entre eufóricos y asustados.

Episodios de solidaridad pude presenciar, al ver que algunos me ofrecían limones para poder palear los efectos del gas, otros más preparados me dieron a aspirar en una bolsa negra con una especie de masa de algodón empapado en amoniaco, me decían que es una forma efectiva de despejar las vías respiratorias. Tan pronto como vieron que me estaba incorporando, me invitan a seguir en la marcha, y los sigo.



Zorrillo de Carabineros intentando cortar la marcha en Santiago. Fotografía: Colección del autor.



Comienza la quema de artefactos frente al Palacio de la Moneda. Fotografía: Colección del autor.

Los dominios del espacio privado y el espacio público

Las costumbres y los intercambios rituales con los extraños se perciben, en el mejor de los casos, como formales y fríos, y, en el peor de los casos, como falsos. El propio extraño representa una figura amenazadora y pocas personas pueden disfrutar plenamente en ese mundo de extraños: la ciudad cosmopolita. (Sennett, 2002, pág. 16)

Las dos escenas anteriormente narradas, corresponden a excepcionales repertorios de impugnación social a la cotidianeidad que pueden ser experimentadas en el espacio público céntrico de la ciudad. Bien vale la pena preguntarse por qué se desarrollan este tipo de expresiones en estos lugares, por qué allí y no en otros sitios de la ciudad.

De manera introductoria argumentaré que es más cómodo hablar en plural, de espacios privados y de espacios públicos, que en sus multiplicidades y variaciones está la clave de ingreso, eso puede ser un punto de partida relativamente aceptable. Lo que deseo realizar es apenas el disponerme a revelar ciertas ideas que fueron emergiendo durante la tarea etnográfica de ir en la búsqueda por comprender cómo se entiende y se concibe el espacio público céntrico de la ciudad en la actualidad.

Para tales efectos entonces, se ha escogido empezar la discusión sobre el espacio público a partir de las primeras distinciones que me fueron comentando los hablantes de la ciudad a los que me acerqué. La distinción clásica entre el espacio privado / público fue a nivel del habla de citados siempre la forma de poder ir despejando aguas e interiorizarse sobre el fenómeno espacio público. El espacio privado, limitado por su nivel de acceso, por no ser absolutamente abierto y por ser selectivo en los interactuantes y los tiempos debilitan su publicidad y carece del sentido práctico que sí conlleva el espacio público. Aun así es necesario distinguir el hecho de que son esferas que están en permanente tensión tanto por sus vocaciones privadas y vocaciones públicas, transgrediendo constantemente los límites de unos y otros:

Lo que pasa es que la distinción público / privado para mí es una distinción analítica. Lo que tenemos que tener claro es que la sociedad no funciona necesariamente así. No hay un 'lo público' separado de 'lo privado', ni distinto de 'lo privado'. Yo creo que lo que hay aquí es una suerte de continuo donde se expresa lo privado y lo público.

Claudio Duarte Quepper⁶

El espacio público se constituye por el espacio privado, pero ¿qué significa eso? Que lo privado se vuelca necesariamente a lo público, lo privado no existe sin lo público, hay una dependencia y una interdependencia natural y social también.

Leonardo Seguel Briones⁷

Tú puedes tener perfectamente una línea de tren que sea privada o pública, es un espacio público por el uso que se dé de este. Tenemos los malls, que son semi-públicos, porque los propietarios pueden prohibir tu entrada cuando quieran (...) Aunque el ideal de espacio público es en el que todos pueden entrar, en cualquier hora, en cualquier momento.

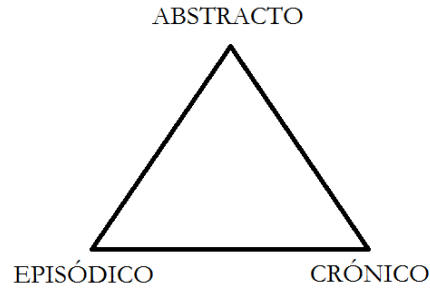
Franz Vanderschueren⁸

Según me van contando, el espacio público contiene distintos niveles de esquema: Una de estas distinciones es la de carácter abstracto, en donde se desencadenan interacciones a través de los dispositivos electrónicos por medio de las redes sociales de internet. En una realidad física, existen los espacios públicos episódicos, en donde su calidad de público se ve limitado a ciertos momentos de libre o mediano acceso, como los teatros, los estadios, cines y otros emplazamientos de este tipo. Hay un tercero, uno que lo han denominado como crónico o permanente, a espacios de sociabilidad como los descritos en las calles de la crónicas en las *escena 1* y *escena 2*, referido y extensivo también a las plazas, paseos peatonales, parques, etc.

⁶ Sociólogo y educador popular, experto en juventudes. Universidad de Chile.

⁷ Arquitecto, experto en Arquitectura y Urbanismo. Universidad del Bío Bío.

⁸ Sociólogo, experto en Seguridad Ciudadana y Sociología Urbana. Universidad Alberto Hurtado.



Esquema representativo en torno a concepciones del Espacio Público. La ubicación de cada concepto no supone jerarquías a priori. Elaboración propia.

Es precisamente esa última tipología de espacio público el que prestará mayor énfasis el análisis de esta investigación, a ese espacio público que en las dinámicas que alberga es distinto a la vida de barrio, a la vida de la comunidad, del condominio: Esto debido a la condición de anonimato, acceso y publicidad que permite el espacio público céntrico. Es el mismo espacio público central en donde se instaló el poder colonial en la ciudad latinoamericana, a ese espacio arquitectónico pero también social que es capaz de cobijar interacciones efímeras y alianzas esporádicas con fines siempre ocultos, y que de a poco se revelan en público.

En la procura por acercarme a la idea de espacio público, observé que su complejidad podía comprenderse dentro de un modelo de cuatro grandes áreas: Desde una perspectiva *urbanística*, otra de carácter *histórico*, también una de carácter *urbana-cultural*, y finalmente una variante *político-estructural*. Me referiré a cada una de ellas de manera breve para introducirnos en la temática. Se podría entender el primer enfoque como un fenómeno asociado a la volumetría y espacialidad desde una perspectiva arquitectónica (los cuerpos materiales dispuestos en un contexto), así como la distribución urbana de ellos (la trama que generan los espacios entre volúmenes). Pero en su variante sociológica lo que interesa es su orientación ideológica en pugna que hoy por hoy comporta el hecho de una distinción ambigua de su vocación urbanística que debiese cumplir el espacio público. La cuestión pasa, me sugieren los expertos, al hecho de que si el espacio público debe ser orientado a servir a la ciudadanía y con una vocación social, o más bien debería contribuir al desarrollo económico para la venta y promoción del consumo de lugares. Lo que se observa fuertemente es el hecho de la mercantilización de los espacios:

El centro de la ciudad tiene espacios muy reducidos, espacios de tugurización y espacios de elitización, y hay una pugna sobre la reconversión del centro que no está clara. Si es un espacio que se va a definir por su extensión pública o más bien por su función inmobiliaria privada.

Camilo Arriagada Luco⁹

Estamos asistiendo a un modelo que es absolutamente deshumanizado, está hecho para el dinero, y la ciudad se ha transformado en una mercancía.

Leonardo Seguel Briones

En la sociedad financiarizada todo el espacio es una excusa del crédito. Toda propiedad es una forma ficticia de una deuda, para un capitalista, una deuda mucho mayor. Por tanto, las ciudades se vuelven a tornar excusas para el funcionamiento de lo financiero. El diseño de las ciudades empieza a ser el diseño del orden económico y no el diseño para lo urbano.

Alberto Mayol Miranda¹⁰

Yo creo que en un nivel sigue habiendo una pugna importante con la tensión en el tema inmobiliario, a pesar de que yo no soy especialista en eso, yo creo que el tema inmobiliario de alguna manera define el centro de Santiago en términos de pugna, hay una pugna como de cierta tendencia que es más bien ciudadana que institucional a la preservación de ciertos barrios, después la presión inmobiliaria en términos habitacionales, la presión del comercio también es otra.

Roberto Fernández Droguett¹¹

Por tanto podríamos afirmar el hecho de que a nivel urbanístico, el espacio público está experimentando una pugna de larga data por su orientación en donde las aspiraciones comerciales sobrepasan los deseos ciudadanos de protección y estimulación de cierto tipo de sociabilidad que se desea ejercer en ciertos lugares. Esto obedece en parte a una política social y económica de liberación del suelo a la influencia de privados.

⁹ Sociólogo, experto en Sociología y Planificación Urbana. Universidad de Chile.

¹⁰ Sociólogo, experto en Sociología y Movimientos Sociales. Universidad de Santiago de Chile.

¹¹ Psicólogo Social, experto en usos socio-espaciales de los centros urbanos. Universidad de Chile

A nivel *histórico*, resulta ser el espejo de la sociedad. El espacio público es reflejo de la configuración y las dinámicas identitarias de cada época en la sociedad. Y ha sido históricamente el lugar de la socialización. Se tienen como referencia los postulados de Habermas y Arendt cuando invocan el ágora griega como el lugar en donde se cree que nació el espacio público, e influyó la vida colectiva de las ciudades con distintos niveles de expansión y repliegues. De allí cobra importancia la idea de espacio público como el lugar del debate de las cosas públicas, de lo concerniente a la ciudad. Aun así en nuestro contexto local se estima que:

Se ha ido modificando a través del tiempo, en buena medida uno podría establecer además que durante el período colonial el espacio público era un espacio percibido como de integración, no hay mayores niveles de segmentación, entre otras cosas porque era una sociedad relativamente precarizada y la precarización era bastante universal.

Igor Goicovic Donoso¹²

Cuando los centros urbanos entran en decadencia, entra en decadencia también el espacio público. Mientras más espacio público tengas, significa que son sociedades más integradas, mientras que menos espacio público tienes, menos espacio de interacción.

Camilo Arriagada Luco

De la mano con lo anterior, desde una perspectiva *urbano-cultural*, que es una de las dimensiones que he querido relevar para los fines de esta investigación, es el hecho particular de ser social y cultural que permite catalizar el espacio público. Se ha vuelto el lugar predilecto donde los diferentes actores sociales a través de la historia han disputado sus convicciones y deseos en la calle. Por ejemplo, pensemos en las escenas descritas al principio de este escrito, allí queda inscrito de manera clara cómo la actividad urbana se ejerce en el espacio público.

¹² Historiador, experto en Violencia y Movimientos Sociales. Universidad de Santiago.

Los lugares son espejos, expresiones de las diferencias y de las distinciones, de los principios de distinción, de las estructuras sociales, por tanto los espacios no se construyen anómicamente, siempre se construyen sobre la base de las diferencias de las estructuras sociales.

Francisca Márquez Belloni¹³

Otro elemento importante es que la calle del centro es una calle que se puede ocupar, a diferencia del mall que está restringido, entonces todos los marginales digamos, ocupan el centro como lugar donde exponen su comercio ambulante, viven parasitariamente de lo que genera el centro ¿y esto por qué? Porque el centro es público, cualquiera puede ocuparlo, y eso es muy democrático.

Gino Schiappacasse Retamal¹⁴

Así también son espacios evocativos de identidad. Un punto característico es el uso del espacio por parte de jóvenes, que re-significan los espacios otorgándoles temporalmente un sentido distinto. Como el caso de las escenas anteriormente descritas, en donde a través de actos performativos como el ejercicio de la violencia, o la utilización de sus cuerpos, consiguen llamar la atención y cambiar transitoriamente el carácter del espacio público: De su función de mero tránsito, al de lugar de ocupación y debate. Aun así, se considera el hecho de que los jóvenes, como grupos sociales marginados de la estructura social general, utilizan el espacio urbano céntrico con el fin de exponer en público ciertas líneas del orden social deseado a transformar.

Hace muchos años hice un estudio con jóvenes en relación con la policía y ellos en su narrativa siempre hablaban como de tomarse el espacio y no de habérselo ganado o ser parte de. Sino como un espacio conquistado.

Lucia Dammert Guardia¹⁵

¹³ Antropóloga, experta en Antropología Urbana y Estudios Barriales. Universidad Alberto Hurtado.

¹⁴ Arquitecto, experto en Arquitectura y Urbanismo. Universidad del Bío Bío.

¹⁵ Socióloga, experta en Políticas de Seguridad Ciudadana. Centro de Estudios E Investigación Enzo Falleto. Universidad de Santiago de Chile.

Mientras que las jóvenes y los jóvenes, en su proceso de constitución identitaria, la ocupación del espacio se vuelve un factor fundamental para esa construcción identitaria.

Claudio Duarte Quapper

Así por tanto, reflejaran no tan solo las líneas generales de la sociedad, sino también sus contradicciones sociales, estructurales y morales. Lo que nos lleva a pensar en la cuarta área de abordaje del espacio público, cuando hablamos de su variante *político-estructural*. En este nivel resulta ser objeto de todas las disputas anteriores, porque se reconoce que el espacio público es un espacio ideológico, en donde cierto tipo de valores deben ser expuestos en diferentes formatos, como el de civilidad y de ciudadanía:

El centro de cualquier ciudad, ya es un espacio público cargado simbólicamente, está sometido como a presiones y a intentos de domesticación, porque es el lugar en donde se supone la gente está ahí en plan de un lugar representativo, de civilización finalmente.

Rodrigo Herrera Ojeda¹⁶

Primero, yo entiendo el espacio público céntrico como un escenario, y segundo, lo entiendo como lo hace la Jane Jacobs, como un espacio que tiene múltiples capas. Al centro le faltan específicamente esas capas.

Rodrigo Salcedo Hansen¹⁷

Por otra parte, el espacio público debe representar el orden deseado de la sociedad. Pero no tan solo en sus aspectos racionales y funcionales, se reconoce también el hecho de que como recipiente de los valores modernos, en el contexto latinoamericano, el valor sentimental es decisivo a la hora de determinar la orientación de su uso y los imaginarios asociados a él.

Para pensar el espacio público de verdad, no puede imponerse. Ya ves tú la operación de Brasilia, una imposición urbana que puede estar muy de acuerdo

¹⁶ Antropólogo, experto en Antropología Urbana. Universidad de Concepción.

¹⁷ Sociólogo, experto en Sociología Urbana. Universidad Católica de Chile.

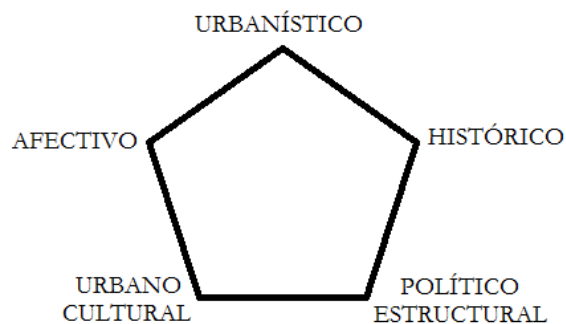
con los cánones de todo un movimiento de la época moderna, pero que también fue un fracaso humano y social, de ciertos lugares abandonados en donde no hay afecto, la afectividad es lo fundamental.

Leonardo Seguel Briones

Tengo la idea de que ha habido una ampliación del uso del espacio público, de que la gente, contrariamente con lo que dicen los urbanistas, que hay una primacía de los malls, yo creo que sí la gente está haciendo un uso bastante intensivo del espacio público, lo cual no significa que los malls están llenos y después uno sale, también se va a la plaza y la plaza también está llena. Entonces tengo la impresión de que hay un uso bastante intensivo del espacio público, y hay un uso diferencial de este.

Roberto Fernández Droguett

Se puede entender entonces que, más allá de lo racional, el espacio público también tiene que considerar aspectos afectivos, espacio de deliberación participativa, del encuentro de las diferencias que suponen fricciones, porque si su carácter es abierto y conlleva participación, la confrontación es inminente y esto permite generar, modelar y reforzar identidades colectivas.



Esquema de modelo actual sobre concepciones del espacio público urbano. La disposición de cada ámbito no supone subordinación. Elaboración propia.

Así entonces, se puede advertir que las cuatro dimensiones de abordaje del espacio público, dimensiones que son la resultante de cuatro tipos de fricciones entre las que destacan: los intereses comerciales sobre los ciudadanos que conviven de manera análoga, el lugar histórico en donde se han manifestado las distintas luchas sociales, por otra parte es el

espacio social en donde se van configurando las identidades y las ocupaciones sociales esporádicas de diferentes grupos sociales y generacionales; finalmente también se considera como un referente de un tipo de ciudadanía, del ideal tipo urbano que interactúa entre desconocidos y que lleva en sí cierto tipo de valores sociales ciudadanos deseables. Una variante propia de nuestro contexto, que sería el quinto ámbito en torno al espacio público, es su dimensión afectiva.

Describiendo el murmullo de la calle

Así ha sido desde que existen ciudades y en ellas se escenifican conflictos sociales de todo tipo: una fracción agraviada de la sociedad toma los entornos de su propia cotidianeidad y, si es preciso, los convierte en baluartes a defender de enemigos externos que pretenden tomarlos.

(Delgado, 2006, pág. 135)

Como se ha manifestado anteriormente, el espacio público históricamente ha sido el escenario de la conflictividad social, el lugar en donde de alguna u otra manera la indignación, la rabia y la cólera se hacen carne. Así también es el mismo lugar en donde se puede celebrar un evento de victoria o revancha. Lo que determinará finalmente el acto de enfrentamiento o el de celebración estará delimitado por los entusiasmos que de allí se concatenen y externalicen hacia el entorno próximo.

Es evidente la actividad pública que han tenido las ocupaciones de los espacios públicos en los últimos años a manos de actos de protesta, pero se debe reconocer que estas actividades se han ido desarrollando de manera relativamente continua a través del tiempo. Con diferentes énfasis y problemáticas, comentan los entrevistados, la protesta callejera céntrica ha tenido como reivindicación la exposición de distintos niveles de la precariedad de la vida, desde niveles de carencia de las condiciones mínimas para poder reproducir las distintas clases sociales, hasta demandas por transformar las estructuras socio-políticas de la sociedad.

Según me van relatando, se puede categorizar la protesta social desde distintas perspectivas, una de ellas es la que presta atención al continuo *proceso histórico* de estas, tanto en sus dinámicas de expresión como también comprender la protesta como un *hecho de exhibición*. En el primer punto algunos observarán el fenómeno como una forma tradicional de ocupar la calle y a responder frente a ella de manera más o menos idéntica en distintos estadios históricos.

Llegarán algunos que van a decir que entre 1920 y 1970, hay un reposicionamiento en un sentido amplio y genérico de los sectores populares en el espacio público, pero como expresión más bien en este caso de un creciente grado de empoderamiento político y de incorporación a la vida política.

Igor Goicovic Donoso

El sitio predilecto ha sido el centro ciudadano, como un espacio en donde se han llevado a cabo las distintas manifestaciones sociales, me señalan con insistencia que son los mismos lugares en donde de cierta forma se van cristalizando la exposición de malestares y reivindicaciones que van aquejando a los que, de una u otra forma, ven en la calle el lugar para echar a andar y publicitar las contradicciones de nuestro modelo de sociedad. Esto debido a que es el lugar en donde las jerarquías políticas concentran su poder simbólico, y el lugar de la impugnación ha de ser siempre, de manera más virulenta y llegando a veces a niveles de radicalidad, el centro ciudadano.

Es debido a una costumbre tradicional, bueno, en los años '80 las micros se quemaban en el centro y no en las periferias. Yo creo que la ciudad es la misma, lo que pasa es que las fases políticas van cambiando, siempre el espacio institucional y te lo va a decir el espacio del gobierno, es el centro.

Camilo Arriagada Luco

Hay una herencia histórica y eso está bastante estudiado, de que en el imaginario moderno, estamos hablando desde la revolución francesa en adelante, para generar cambios políticos desde abajo, ¡hay que salir a la calle! Y eso no se rompe nunca, eso se ha mantenido en la historia del mundo occidental.

La protesta visto como un hecho de *exhibición* de las distintas precariedades o de reclamar por bienes públicos han sido uno de los motores que ha movilizado a las sociedades en distintas épocas. En lo que hay más o menos cierto acuerdo es en el hecho de formas expresivas tradicionales de hacer visible tales situaciones. Lo que no debería sorprender es el que estas situaciones se volvieran rituales, pequeños momentos en donde los valores sociales se invierten, en donde se puede momentáneamente actuar de forma tal que en un contexto de normalización serían obras que merecerían una sanción al no estar enmarcado en las pautas cotidianas de sociabilidad.

Mira, en el espacio público ocurre algo que es el protestar. En Chile se acostumbró con la dictadura, cosa que no existía antes, a protestar violentamente. En tiempos de la Unidad Popular donde yo conocí la protesta, era mucho más ordenada, mucho menos anarquista, poco vandalismo, hubo un poco en la época de Frei padre. Pero había un servicio de orden.

Franz Vanderschueren

Hablas con los jóvenes que usan el espacio público incluso como una estrategia de... no digo de reacción, pero como estrategia de demostración, de hacer sus grafitis, de tomarse la plaza para hacer su campeonato de hip hop, y siempre está y esto lo vas a ver en tú parte etnográfica, siempre está esto de tomarse la plaza.

Lucía Dammert Guardia

Se dice que en la actualidad son los jóvenes quienes protestan, por un proceso gradual de politización, de transitar más allá del noventero “no estar ni ahí”. Otros sugieren la idea de un cambio generacional y de una forma particular de sociabilidad. Esto debido a los proceso de expansión de la juventud en el tiempo por la postergación dirigida a instruirse antes de ingresar al mundo laboral adulto. Control de tiempo que conlleva el socializarse en el espacio público de una manera más crítica. Se observa que en la actualidad se comenzó a redescubrir la calle como plataforma social de expresión, en donde los espacios públicos

abstractos funcionan más bien como coordinadores de los eventos, pero que la presión de la calle le otorga una materialidad y visibilidad que esta primera jamás logrará conseguir.

Por otra parte, se reconoce también el hecho de que los que frecuentemente se manifiestan en el espacio público son los grupos más marginales o excluidos, de exigir el derecho a existir, de desplegar en público los problemas que por mucho tiempo fueron de carácter doméstico. La externalización y la demanda de hacer visible los problemas nucleares han llevado a confrontar a los diferentes grupos sociales en el espacio público. Los manifestantes han decidido de un tiempo a esta parte develar todo tipo de constreñimientos y estos se han instalado en la opinión pública.

Cabe destacar la idea de que somos una sociedad con una profunda raigambre autoritaria histórica, y esto se manifiesta no solo a nivel de la autoridad, sino también del cuerpo social. Se dice que somos una sociedad policial, castigadora, un discurso social de orden público que se ha sedimentado en los distintos sectores de la sociedad. El “peso de la noche” no opera solamente en el discurso público de los gobernantes, sino también en las discusiones en torno a cómo debe usarse el espacio público.

Donde la valoración de la idea *portaliana* del orden público se instala institucionalmente, pero luego se difumina y por lo tanto se sedimenta social y culturalmente de manera muy importante en nuestro país. El discurso *pinochetista* de la mano dura no es original en el sentido social y cultural, sino que es más bien una readecuación en un contexto histórico nuevo, de un viejo, conservador y rancio discurso del orden público que tiene su génesis en la década de 1830.

Igor Goicovic Donoso

Es una especie de atmósfera social que va configurando y naturalizando los usos sociales del espacio céntrico, pero que aun así, da paso a pequeñas revanchas sociales, de ciertos grupos que irrumpen en la calle. Se reconocen dos niveles de higienización del espacio céntrico que han operado de manera simultánea a través del tiempo, uno que tiene relación con el espacio físico mismo, para referirse a la expulsión del mapa societal de cierto tipo de actividades como lo fue el comercio ambulante o la presencia de mendigos en las calles

desde el punto de vista de la autoridad. Pero por otra parte, a nivel de la ciudadanía, existe la idea de que se debe actuar y desplazarse solo a través de los cánones normalizados, dispuestos con anterioridad por la autoridad. Lo que implica que cualquier tipo de ejercicio que no se ciña al patrón principal debe ser neutralizado frecuentemente a través de miradas inquisidoras que terminarán determinando el devenir de la situación, o en otros momentos, la intervención misma de personas que procurarán proteger dicho espacio en tanto lugar prácticas hegemónicamente aceptables.

Cabe preguntarse entonces cómo son las dinámicas que orientan este tipo de actores sociales que de alguna u otra manera han decidido salir a la calle. Además, resultará útil en el análisis incorporar la etiqueta de irrupción violenta ejecutada de un momento a otro por ellos.

Posturas frente al fenómeno de la violencia callejera

Es como si la violencia y la belleza del espectáculo
los liberara de sí mismos, les hiciera olvidar la
miseria de sus propias vidas. (Auster, 2012, pág. 24)

Con los grupos juveniles que recurren a la violencia en sus manifestaciones, como los descritos en la *escena 2*, siempre me indicaron la incomodidad y lo problemático el que no se entienda que el ejercicio de la violencia en las calles es un instrumento más de acción política. Pensar la acción política limitada solo a la discusión teórica en las reuniones es reconocido como una concepción miope de lo que es la militancia en colectividades de orientación política no tradicional. Me recalcarán entonces que así como actúan en las calles, también actúan trabajando en las poblaciones, con los jóvenes de sectores marginales, politizando sus horizontes interpretativos de la realidad de la que viven a diario. Otros actuarán también en la calle, combatiendo a la figura más cercana que tienen del Estado, la policía. Reflejo de la cara más amarga a la que me aseguran, pueden ver en la ciudad. Un agente que en sus narrativas, me comentan, ingresa a las poblaciones, realiza una redada de manera histriónica, con un alto componente de violencia, los detienen, arrestan a un par de sujetos y los suben a una patrulla y luego se retiran tan rápido como llegaron. Algunos frente a estas escenas prefieren organizarse, pensar críticamente su

entorno en conjunto con otros individuos. Generalmente, este proceso de politización o de “despertar ideológico” se da en el período de la enseñanza media, o definitivamente, sobre todo los que alcanzan los estudios terciarios, consiguen darle contenido político al conjunto de los abusos, precariedades y sentimientos contradictorios del que me aseguran somos todos administrados.

Fue en un momento, en ese periodo poco antes de salir del liceo. Fue un periodo más bien individual. Yo tenía una visión de que las posibilidades, la poca franja de posibilidades que tenía de salir de donde estaba eran pocas. Sabía que mis amigos ya estaban totalmente perdidos. Ahí empecé a escuchar hip hop, y me di cuenta que también había gente que estaba como en la misma parada que yo, y empecé a intercambiar opiniones con ellos, que tenían más agudizadas las cosas.

Felipe, 22 años.

En el 2011 realmente nacieron mis ganas por protestar, y me doy cuentas después, ya a la mitad casi del movimiento del 2011, que era importante que dentro de lo que pudiera aportar afuera también tenía que aportar dentro de una organización. Y que más que nada, si no estabas dentro de una organización en realidad tu aporte no servía de mucho.

Benjamín, 23 años

Acá en Concepción es súper particular el tema de las marchas. Acá no queda la *cagá* hasta que se vuelven a la Plaza Perú, o sea, es como un respeto a la marcha. Por otra parte, las cagadas acá no sirven de mucho. Si se busca que quede la cagada esto debe ser en el centro, porque la gente común ahí lo ve, ahí los paraliza.

Nataly, 20 años

Le pregunté en reiteradas ocasiones si era esperable el que se utilice la violencia como reacción frente a la gran cantidad de injusticias y desigualdades estructurales que sostiene el sistema político chileno. Frente a esta inquietud planteada a distintos actores con los que mantuve conversaciones me recriminaban de forma enfática si acaso encontraba que no era

suficiente con sobrevivir, es decir, consideraban que las condiciones en las que viven y se reproducen son de por sí violentas. La lectura que hacían varios casi por unanimidad era el hecho de que se encontraban en un proceso de resistencia, intentando buscar alianzas y “aumentar fuerzas”. El proceso experimentado durante la dictadura militar socavó a las generaciones anteriores, y lo que queda a estas generaciones es la búsqueda de rearticulación de fuerzas y proyectos a través de la organización social, marcando presencia en las calles. Por el aumento de fuerzas me señalan, resulta ser la expresión de cautivar y formar masividad. A la generación de un relato o hito, al trabajo de base que respalde las acciones directas que llevan a cabo en cierto tipo de fechas emblemáticas, y también el de momentos en donde la contingencia demanda una reacción de su parte.

En la calle tú demuestras a los demás las cosas, no tienes otro espacio. Es como la forma de externalizarlo. Dentro de la calle tú externalizas hacia las demás personas una protesta o ciertas líneas políticas. Se puede ver desde un rallado en la pared, hasta una marcha política.

Benjamín, 23 años

Mira, sino hay fuego, la *hueá* no sale en la tele. Y si tú de alguna manera quieres mediatizar y posicionar, necesitas una estrategia que sea radical. Ahora, el porqué de este tipo de radicalidad, yo siento que es porque tenemos rabia, tenemos mucha rabia.

Lilian, 23 años

La masividad apela a eso, mostrarse, mostrar y en definitiva también, más allá de la configuración y deformación que hacen los medios de comunicación de masas, la intención política en definitiva es apropiarse de un espacio temporalmente. Yo no creo que este discurso todos lo estén pensando (...) pero la organización política sí lo piensa.

Nicolás, 24 años

La sensación de rebelión, de quebrar con la cotidianeidad resulta ser una actividad urbana estimulante, en muchas ocasiones también fui parte de lanzar piedras a los carros lanza aguas, debido a que en ciertas ocasiones el abuso y agresividad ejercida de manera gratuita por parte de la policía ameritaban el que uno reaccionara más allá de enunciar epítetos a los

uniformados. Siempre observé una especie de juego recíproco en la dinámica del enfrentamiento callejero céntrico, tanto Carabineros como los protestantes saben que es muy poco probable salir lesionado con artefactos incendiarios pequeños, con la distancia persistentemente cuidada por los encapuchados para no ser capturados y detenidos. Resulta a veces frecuente confundirlo con un acto ceremonial, que ya carga con una serie de ritmos, de tiempos, secuencias que son celosamente cuidados en lo que respecta a las acciones a desarrollar en la marcha durante una protesta.

Yo creo que hay una masificación del carácter institucional de la marcha, una masificación del carácter institucional de la protesta. La misma cuestión de que va el colegio de profesores adelante, los sindicatos preparados por el PC después, y la cuestión da este ritual que es la marcha. Llegar a Plaza de Armas con un discurso, volver a la Plaza Perú, una institucionalidad que igual va desgastando al movimiento en cierta manera.

Nicolás, 24 años

Igual encuentro que en la protesta tu puedes visibilizar la capacidad organizativa de un grupo determinado, es útil en la medida de que tú también estás entregando el mensaje, de que tú también puedes reaccionar. A mí me gustaría que se entendiera que cualquier persona puede ser violento, y no solo de unos pocos.

Lilian, 23 años

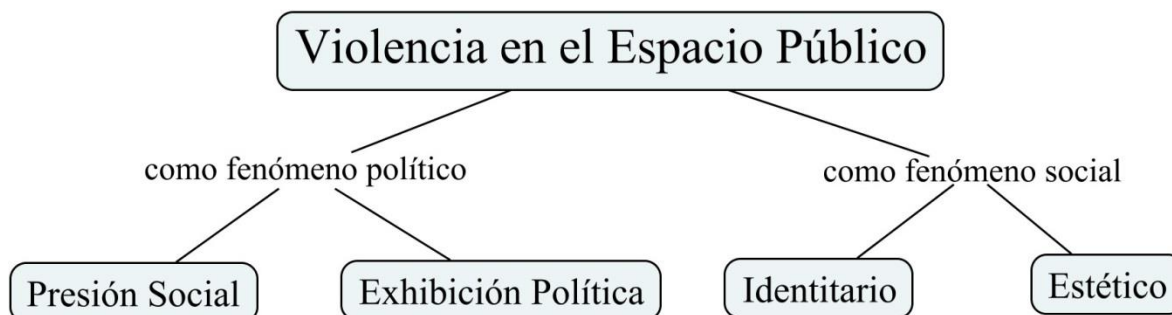
Una especie de pauta, el que se reconozca el hecho que el momento en donde se supone se revierten los órdenes, en donde al parecer el desorden de la ciudad comienza a dar pasos a momentos anárquicos, organizadamente diseñados, termina generando rituales que acaban transformando la manifestación en un momento marcado por una serie de continuidades delimitadas y ordenadas en el espacio y el tiempo. Otros sugieren la idea de que la violencia en la calle, la presión a la administración pública a través del ejercicio de la violencia, resulta ser un mecanismo de participación directa frente al abandono y la desidia de la que son objeto por parte de las políticas públicas en el acceso a ciertos derechos sociales mínimos que adjudican ellos, debe garantizar el Estado a la población.



Barricada de conmemoración, tipo de protesta particular desarrollada en fechas emblemáticas (2012). Frente a la Plaza Independencia de Concepción. Fotografía: Colección del autor.

También está el hecho de reconocer la violencia callejera como un fenómeno estético. Es de común conocimiento el hecho de interpretar a estos sujetos sin rostro, cubiertos con una polera vieja en sus cabezas, de overoles y bolsas sobre sus zapatillas con el objetivo de entorpecer la individualización por parte de los aparatos de seguridad. El hecho de cubrir sus rostros para no ser individualizados termina visibilizándolos aún más, operar bajo las mismas lógicas de sus antagonistas uniformados de verde, que también actúan encapuchados y con una serie de aparatos logísticos y tácticos más sofisticados. De igual forma, estas potencialidades ninguno de los dos grupos en enfrentamiento finalmente terminan por ejercer sus capacidades a su máxima expresión, porque ninguno de los grupos que se enfrentan busca a la larga esa extrema radicalidad de sus acciones.

Hay una cierta coincidencia de la manera de protestar, dispuestos generalmente a ser fotografiados en plena acción, estrategia que en cierto modo va generando la construcción estético-identitaria de sujetos rebeldes, comprometidos con el cambio social o por lo menos con la intención de desestabilizar el orden socialmente imperante aunque sea de manera breve y localizada a ciertos sectores emblemáticos, tácticos y fuertemente cargados de evocación simbólica y memoria histórica.



Esquema Resumen de las principales funciones del uso violento del Espacio Público

Por otra parte, el despliegue violento callejero se diseña previamente siguiendo aspectos de control parcial del espacio como territorio, y por otra parte un componente evocativo entorno a las apropiaciones históricas pasadas, con un horizonte de aproximación temporal a las protestas desarrolladas en Dictadura:

Si uno analiza históricamente como se articula la violencia política callejera de Concepción, nunca se ha hecho muy cerca de las calles centrales. El frontis de la universidad de Concepción brinda las condiciones tanto mínimas como máximas de seguridad, operatividad, de control del espacio. Por su conformación en la ciudad, te permite repliegues ordenados, una visión mucho más acabada del espacio. Lo mismo ocurre en otro lugar emblemático en el sector de la Universidad del Bío Bío, posee las mismas condiciones.

Sergio, 20 años

Hay otro tipo de violencia generalizada al interior de la protesta, la que se ha tildado de espontánea, o anárquica. Me dicen que suele ser un facilismo al interior de la protesta, un despliegue de poco contenido porque carece de una carga reflexiva previa, que puede ser muy lúdica, pero sino tiene un trasfondo político de nada sirve, porque no impugna nada más que el momento en el que está tirando los proyectiles. Es más, contribuye a la criminalización por parte del discurso político institucional. De cierta forma siempre me manifestaron que se apartaban de ellos, de los que no se adscribían a militancias o grupos, porque su irrupción en el espacio público carecía de un relato colectivo a proyectar, la actuación individual es más bien condenada.

Los primeros matices ya de cuando había violencia en la “U”, yo participaba dentro de ella pero sin organización, como para agarrar experiencia de forma individual. Pero era así como entrar, estar ahí, vacilar tu rollo de la violencia que en ese tiempo para mí fue súper inmaduro. Era más que nada para responder.

Benjamín, 23 años

En torno a esta violencia más instantánea, yo creo que es una cuestión más cercana al malestar, es una cuestión intrínseca en los movimientos, es una cuestión intrínseca al ser humano. Es una externalización de contradicciones cotidianas de rabia, de esas que habla Gabriel Salazar, pero le falta de este otro lado, de que la violencia se puede organizar, de que la violencia es una discusión teórica, un recurso que se implementa.

Nicolás, 24 años

Por tanto se podría afirmar que no debe interpretarse las acciones de violencia callejera como actos aislados de una trama de amplio sentido político, identitario y estético que conlleva este tipo de manifestación social. Es un ejercicio que permite actualizar la presencia de líneas de acción política, de hacer visible descontentos, de declarar la existencia del grupo, incluso podría afirmarse el hecho de que son hasta necesarios, como válvulas de escape y elementos que contribuyen al reacomode de las estructuras sociales sometidas a fricción.

Además de todos estos aspectos, la violencia en la protesta constituye un relato que no necesariamente se lee bajo los mismos códigos por parte de la sociedad. Y es justamente en este punto el lugar que da paso al siguiente capítulo. El de las disposiciones de roles que permite la protesta callejera en su lectura social y política.

Ciudadanismos, radicalismos y violentos callejeros

Como tales y en la mayoría de los casos por la precariedad de las viviendas, la falta de puestos de trabajo estable para padres e hijos, la limitada

satisfacción de placeres para los jóvenes y, en definitiva, la inexistencia o ruptura de vínculos con los demás colectivos humanos que habitan el centro, los habitantes de los arrabales o periferias de las grandes urbes si no alimentan fuertes rivalidades con los habitantes de los centros urbanos, al menos no reciben la misma consideración que a estos deparan las autoridades o los órganos municipales (Bergalli, 2003, pág. 20)

Algo ya se ha dicho de las distintas sociedades que se expresan a la hora de enfrentar una manifestación en público. A partir de lo observado, lo escuchado y analizado, se pueden clasificar a modo de tipología, tres tipos de protestatarios o colectividades que se van presentando en la calle. Unos son *los ciudadanos*, que se caracterizan por ser sujetos que operan en las marchas y ocupaciones manteniendo el orden, individuos y colectividades que no buscan conflictos frontales con la autoridad, ni con los espectadores. Frecuentemente son manifestaciones de índole reivindicativa a demandas poco intensas en sus dramatizaciones. Son reivindicaciones marcadamente ciudadanas, que operan en la petición de bienes públicos, de reclamos por el cumplimiento de las promesas de la autoridad y no buscan en su seno interno transgredir los consensos y valores sociales. Simplemente a través de la exhibición de ciertas debilidades de los gobiernos de turno intentan ejercer presión para reestablecer los órdenes sociales.

Hay como dos almas [en la protesta callejera], que va más allá de las posiciones ideológicas, que es esta cosa más ciudadanista y esta cosa más radical. Y eso se expresa en el uso del espacio público, y también se expresa en las concepciones de ciudadanía.

Roberto Fernández Droguett

Hay como disputas por el carácter de la protesta. Porque no creo que sea un mensaje claro lo que transmitimos, esto se debe un poco en el fondo al tipo de sociedad chilena que somos. Somos una sociedad que tiene la institucionalidad súper insertada en sus cabezas.

Lilian, 23 años

Ahora en una sociedad policial como la nuestra, y policial no solamente en el sentido Estatal, sino que ciudadano, la sociedad en la cual la ciudadanía opera como *paco*, es muy difícil digamos construir y hacer avanzar en ese tipo de dinámicas.

Igor Goicovic Donoso

Hay que reconocer por otra parte que el uso de la calle no es el de ‘los guachos que salen’, como ‘el encapuchado guacho’, el violento de población que vive de forma salvaje, ese lumpen. Yo lo veo como una apropiación más transversal de gente que se está atreviendo a salir a la calle.

Nicolás, 24 años



Encapuchados intentando derribar un semáforo, otros convocados tratando de detenerlos lo que termina con una golpiza de ambos bandos. Sector Plaza Perú de Concepción, frontis Universidad de Concepción.

Es común en la actualidad advertir este tipo de situaciones, en donde cualquier tipo de acción anómala o fuera de los márgenes sea reprimida no tan solo por los cuerpos uniformados, sino también por los mismos grupos al interior de la protesta. Emergen de allí

discursos que reivindican la protesta con acciones en donde basta tan solo con exhibir su presencia. Otros querrán ir más lejos, creyendo que no basta con la disposición de los cuerpos en las calles, sino de interpelar las conciencias en torno a las estructuraciones normativas a nivel cultural.

Por otra parte existen los *radicales*, sujetos que en sus demandas exigen el derecho a existir y ser declarados existidos por una negación de la sociedad de sus particularidades. Son con frecuencia grupos asociados a demandas de índole cultural que reclaman ampliar los derechos sociales por parte del Estado y la Nación, como el caso de las manifestaciones de reivindicación de género, étnicas y de colectividades que reclaman extender los derechos sexuales, reproductivos y de autodeterminación. Una referencia cercana es precisamente a los protestatarios de la *escena I*, quienes a través de estrategias lúdicas y a veces rupturistas consiguen llamar la atención, interpelar ciertos valores sociales hegemónicos a través de performances y despliegues novedosos a las tradicionales estrategias de ocupación del espacio público. Lo que intentan es evidenciar que ciertos órdenes no están dando cuenta de la complejidad de la sociedad, por lo tanto buscan traspasar los límites de la normatividad con el fin de ser reconocidos y aceptados tanto por parte de la autoridad, así también por la sociedad en su conjunto.

Hay sectores más radicales que buscan como, no solo manifestarse, sino que transgredir o molestar (...) como una cierta noción de ruptura, de tensionar el espacio público, y eso es bien interesante porque si uno se fija, y lo vi súper claro en la marcha gay, que en la marcha gay es la transgresión de hombres en pelota, del carrete, donde toman copete, pitos, pero eso está súper acotado al horario, y al segmento espacial donde eso opera.

Roberto Fernández Droguett

Hay una categoría que podría decirse que interpela a todos los otros tipos de protestatarios, los catalogados como manifestantes *violentos*. Objeto de mil y una categorizaciones por parte de los medios de comunicación social, resultan ser sujetos organizados en torno a hacer notar sus demandas utilizando la violencia como recurso que para ellos es legítimo como instrumento de transformación de la realidad social. Se van conformando a través de afinidades ideológicas, en organizaciones preferentemente desarrolladas en los centros de

estudios en donde el proceso de politización consiste la discusión política al interior de la colectividad, y tal discusión debe materializarse de alguna forma en la calle.

De entre un sinnúmero de organizaciones que se auto-adscriben de izquierda, surgen grupos que legitiman el carácter violento de una manifestación, aludiendo al hecho de que las grandes transformaciones históricas jamás se han desarrollado por las vías del pacifismo. Aun cuando no de buenas a primeras me reconocen el hecho de ejercer violencia y disturbios en el espacio público, debido a que pueden ser catalogado como actos vandálicos, y no como acciones reivindicativas de luchas mayores en contra del estado actual de la situación, todo dependerá de la vereda crítica por donde se les mire.

Aun así parece ser que no es la lectura que realizan tanto los medios de comunicación, como tampoco la lectura que formalizan las diferentes colectividades protestatarias que utilizan el espacio público.

lo que pasa es que la lucha política callejera tampoco está planteada abiertamente por ningún proyecto político, (...) Pero puede ser vandálico en el sentido de que hay daños a la propiedad pública, pero igual uno entiende en el fondo por qué se hace esa aseveración (...) al final ¿cómo controlas eso? cómo controlas eso si tienes pura dispersión dentro.

Lilian, 24 años

Es precisamente este último punto el que se releva tanto en las conversaciones como en las observaciones. La protesta callejera hoy en día es un caleidoscopio de individualidades y grupos atomizados con objetivos de acción más bien situacionales que previamente delimitados. Es un actuar azaroso con fines violentos que puede o no resultar destruyendo símbolos a los que impugnan, pero también es observable que puede ser a cualquier cosa en la práctica. Con frecuencia se observará en este tipo de manifestantes la idea de desborde de sus fuerzas, por más que se planifiquen las acciones en relación al acoplamiento a otras movilizaciones, siempre contarán con situaciones en donde se verán expuestos a recriminaciones, avivamientos o silencios cómplices en torno a la ejecución de sus acciones.

La cuestión pasa, me aseguran tanto los discursos del conocimiento experto y profano, de que si no hay violencia callejera, las demandas y reivindicaciones no conseguirán ser atendidas. Cuestión que me hace pensar que si actualmente vivimos en una sociedad del espectáculo, así también operan los grupos contra-culturales o subalternos que desean mudar cierto tipo de esferas. Lo que también habla de un tipo de acomode de cautivar espectadores a través de los mismos niveles de seducción que utilizan los medios de comunicación para comprometer a la población. A través del morbo de la violencia y la escenificación de situaciones conflictivas en donde no solo está la imagen de la destrucción alevosa del mobiliario público o en contra de los llamados a mantener el orden público, sino que también un llamado de atención a la sociedad que se vuelve cómplice del modelo de explotación y redistribución de las riquezas materiales, bienes públicos, servicios sociales, al sistema de participación y exclusión a las cuestiones de la política.

Así entonces se puede afirmar la idea de que la protesta callejera genera estos tres tipos de posiciones, los *ciudadanistas*, los *radicales*, y los *violentos*, como sujetos que se involucran en la escena pública y pugnan por orientar el sentido general de las movilizaciones sociales. Se observa aquí la pugna por la instauración de cierto tipo de valores que se desean plasmar en torno a la ocupación del espacio céntrico. La lucha entonces se encontrará no tan solo por el acto físico que en cierto modo puede llegar a conmovernos de indignación o sentir empatía por lo visto. Sino que la pugna mayor en términos sociológicos es por el carácter final que tomará el acto de ocupación. Si ha de ser considerado como un ejercicio libre y democrático de ciudadanía, como un acto de reivindicación de reconocimiento, o como un despliegue de fuerzas políticas a través de la violencia. La cuestión pasa por quién de estos tres agentes consigue de una u otra forma estampar en la masa la impronta de su mensaje y la amplificación del contenido que se desea proyectar.

Tipo de protestante	Uso del espacio público	Tipo de interpelación
Ciudadanista	Ajustado a las pautas de uso	Impugnación a las promesas de la autoridad
Radical	Subversión de los convencionalismos hegemónicos	Impugnación a los valores sociales
Violento	Alta dramatización de sus acciones en el desorden	Impugnación al conjunto de la sociedad y la autoridad

Cuadro Resumen de posturas al momento de los usos del espacio público¹⁸

Al parecer todo indica que los protestantes violentos son los que de cierta forma logran dramatizar de la manera más espectacular las contradicciones de clase, con apologías a la violencia de masas y la instauración de un nuevo orden por el intermedio del fuego que emana de sus cócteles molotov, viendo la violencia como un hecho tal que permite catalizar e irradiar energías que parecen ocultas y que escondemos los seres constreñidos de la sociedad urbana actual. El despliegue de acciones violentas finalmente resulta ser una actividad que combina aspectos tanto lúdicos y peligrosos, así también, resulta una estrategia de comunicación ya que en sus bombas cargan no tan solo con combustibles y fuego, sino que expulsan allí el repudio al sistema social y sus proyectos ideológicos.

En la actualidad en Chile vivimos con la sensación de altos niveles de desconfianza que subyacen en las relaciones en público bajo un artificio intensificado de que estamos en un país peligroso y esto tiende a generar réditos políticos son en extremo provechosos. Se vio fuertemente amplificado este fenómeno con el último gobierno de derecha en Chile, el que ha prometido con mayor vehemencia la necesidad de mayor presencia policial en las calles y la criminalización de cualquier tipo de comportamiento ajeno al uso deseable debe ser neutralizado con celeridad. Para el caso de la protesta es el momento más dramático en donde operan estas lógicas, que no necesariamente son objeto de una política maquinada de seguridad pública, sino más bien observo que es ineptitud de aparatos de inteligencias capaces de adelantarse a actos que interrumpen el normal funcionamiento de una protesta. Es decir, se podría intuir que el desborde frente a este fenómeno es bidireccional, la institucionalidad es cierto, hace tiempo que no estaba acostumbrada a la efervescencia de colectividades en las calles aglutinadas con un propósito de impugnación, y esto frecuentemente fue objeto de instrucciones políticas de abusos por parte de la autoridad a la hora de establecer los órdenes, así como también de momentos en que estaba en el ojo de la opinión pública los dispositivos a los que echar mano.

Yo creo que la gente a lo que le tiene miedo en las protestas es que no saben hasta dónde pueden conducirse, porque creen que efectivamente son gente

¹⁸ Estas tres posturas no representan en lo absoluto a disposiciones estáticas, exclusivas y excluyentes, sino más bien a un continuo situacional de uso en la protesta.

entregada a sus más bajas pasiones, es esta lectura media eclesiástica, media epistolar de las cosas, de un ser humano no racional entregado a la animalidad.

Rodrigo Herrera Ojeda

La etiqueta frecuentemente utilizada de terrorista para indicar el comportamiento violento en las marchas que emite la autoridad es un recurso constante invocado a la hora de hacer lecturas frente a los hechos de violencia, con este tipo de evocaciones no es del todo forzoso pensar el hecho que de alguna manera hay ciertos grados de aleccionamiento y de adoctrinamiento en el ejercicio del dejar hacer, que los eventos sucedan y sean retransmitidos a diario por parte de los medios de comunicación. Frente a esta idea, se reconoce un perfeccionamiento por parte de los aparatos de control del Estado a la hora de abordar los eventos, y no así la generación de estrategias actualizadas por parte de los protestantes:

Todos los gobiernos de la Concertación, como los de derecha han participado bajo esta concepción de orden público con matices, pero efectivamente, yo tengo dudas también si la violencia policial es más dura que antiguamente, yo tengo la sospecha de que al final, es más o menos la misma, lo que pasa es que ahora es más pasiva.

Roberto Fernández Droguett

Yo veo que hay un aprendizaje de la policía, aprendieron mucho el 2011, se puede ver en la represión, ahora son más, tienen otras estrategias para reprimir. Dentro de los manifestantes no sé si han cambiado las estrategias, creo que no, más que nada porque al final los que están siendo efectivos ahora son ellos, no nosotros. Quedamos rotando en lo mismo y es poco en realidad lo que tú puedes hacer.

Benjamín, 23 años

En un breve resumen entonces, se puede afirmar que el uso del espacio público a la hora de la utilización en la protesta genera diferentes concepciones que van delimitando sus alcances y potencialidades. La idea de impugnación está presente, y como se observa, no solo es a la autoridad a la que se desea interpelar, sino también al conjunto mayor de la

sociedad. Los primeros –ciudadanistas- se disponen a interpelar a la autoridad por el considerarse agraviados por cierto tipo de situaciones, los segundos –radicales- se movilizan por la falta de deferencia tanto del conjunto de la sociedad que los ignora, como por parte de la sociedad insensible e ignorante en relación a los padecimientos de ciertos grupos excluidos, y estos por su parte desean a través de presentaciones histriónicas mostrarse frente a los consensos hegemónicos. Los terceros –violentos- van más lejos e intentarán interpelar a través de performances violentas a los grupos todos los espectadores en general, y en especial a la autoridad.

Síntesis de la construcción social de los espacios públicos céntricos

Considerando todos los aspectos tratados hasta este apartado, surge la necesidad de producir brevemente una propuesta de espacio público que considere todos los elementos materiales e inmateriales que la constituyen y han sido discutidos en esta investigación. Entender el espacio público como escenario podría contribuir a dimensionar las potencialidades que permite este elemento de vital importancia en la ciudad contemporánea. Para hablar de espacios públicos con verdadera actitud urbana se sugirieron las siguientes condiciones ideales que debiese este tener:

- 1) Proporcionalidad: Se reconoce que los espacios públicos deben tener escalas diferenciadas necesarias para cada uno de los ámbitos. Por ejemplo, micro-escalas en los barrios como plazas con el objetivo de construir convivencialidad de prácticas.
- 2) Familiaridad: A diferencia de la noción eurocéntrica de espacio público, frecuentemente se me señaló la idea de que los espacios públicos debiesen poseer cierto grado de familiaridad, permitir que sean lugares en donde los sujetos que se desplacen y hagan uso de él no sean del todo anónimos. La resultante de un espacio público conocido permite la generación de lugares públicos, lugares que pueden ser significativos a nivel biográfico y colectivo.
- 3) Integrado: En un nivel intermedio, las escalas comunales sirven para el encuentro entre diferentes sectores de la sociedad, en este estadio de proporcionalidad lo que

se busca es la articulación entre grupos societales diferenciados ya que puede ser el único espacio en contextos de alta complejidad y densidad urbana donde se puede acceder a socializaciones entre distintas clases sociales.

- 4) Dirigido: Como la experiencia de ciertos espacios emblemáticos en donde los recursos públicos se invierten y no cuentan con ningún impacto social, se estima que el espacio público debiese poseer ciertos sentidos de usos claros, como el caso de parques temáticos que permitan tanto la socialización entre sujetos que comparten ciertas actividades comunes y que allí puedan ser desplegadas, así como también permita la estancia de otras actividades vinculantes.
- 5) Vigilancia: Como preocupación a veces implantada, surge la necesidad de generar espacios que den la sensación de seguridad en lo que respecta a un equipamiento urbano que permita tanto el desarrollo de actividades de día, como también de noche a través de usos mediante ferias libres, conciertos, etc.
- 6) Inclusivo: Se propone la idea de generar espacios en donde se permita la presencia de la gran mayoría de las individualidades, donde el comportamiento social en conjunto no sea restrictivo a expresiones sociales. Máxima tolerancia a la diversidad de adscripciones políticas, sexuales, religiosas, etc.
- 7) Multiplicidad: Reconocer que el espacio público es un lugar en donde la posibilidad de múltiples acciones simultáneamente desarrollándose podría constituir un eje que disminuya las tematizaciones higienistas y segregadoras que puede generar el cuidado del espacio público en nombre de él.
- 8) Desencuentros: Reconocer a su vez la faceta en donde puede ser impugnada la autoridad. Es de suma importancia para el desarrollo de una convivencia parsimoniosa entre dirigentes y dirigidos el establecer que el espacio público carga en sí tanto por su uso histórico como por sus nuevas apropiaciones el que sea objeto en donde se pueda visibilizar a los actores sociales que ven en los procesos políticos convencionales impedimentos de participación. El espacio público permite ser un catalizador de los equilibrios de los poderes concedido a la autoridad.

Sin duda observar que todas estas posibilidades de espacio público en la práctica están operando con mayor o menor grado de protagonismo en la actualidad. El desafío social más

difícil es el de que estos ámbitos comiencen a operar a nivel de las estructuras de ordenación cotidiana y su promoción por parte del

REFLEXIONES FINALES

Reflexiones sobre el enfoque metodológico utilizado

La estrategia desarrollada para llevar a cabo esta investigación como se ha dicho, fue una apuesta por una revaloración del trabajo de campo, y un enfoque etnográfico con ciertos principios de naturalismo etnográfico. La etnografía como método resulta ser un recurso idóneo para trabajar la ciudad desde dentro y de desde cerca, permite al investigador moverse con total libertad para desarrollar los objetivos aquí expuestos. La forma de analizar a través de las técnicas que promueve la teoría fundamentada ha sido para este investigador una herramienta que ha permitido construir todo el texto aquí descrito, esta construcción de realidad de la que espero esté a la altura de quienes abusivamente observé, a quienes me concedieron entrevistas, una conversación informal, dejaron de sospechar por las notas de campo, permitieron que reprodujera sus voces a nada de cambio. Esta tesis la he escrito sin duda con fines académicos, pero antes que eso es también un ejercicio de permitir dejar hablar a la ciudad, así también hablarle a ella.

La posibilidad de abordaje de la ciudad aquí expuesta remite a concebir la emergencia de un estudio de la ciudad desde más bien una perspectiva ecológica del espacio público, es decir, a que hay espacios que configuran y producen ciertos sentidos de movimientos que evocan espasmos sociales al interior de la retícula urbana, que provocan ciertos ritmos, aptitudes, indiferencias y alianzas en el escenario por excelencia *de y para* la acción social, remedando un poco las nociones de Clifford Geertz frente a fenómenos culturales.

Reflexiones sobre la construcción social del espacio público

Así como hemos presentado el espacio público resulta ser objeto de controversias en sus múltiples acepciones, y debiese entenderse por tanto como un concepto socialmente construido a través de múltiples capas de complejidad. El espacio público por tanto, vendría a ser un elemento de discusión que va más allá de lo urbanístico y arquitectónico, también

es cultural, político y por lo tanto ideológico en proceso de transformación y en disputa por las mismas fuerzas que intentan configurar la morfología del orden social, de las identidades, la ciudadanía y el Estado. Los tópicos desarrollados en esta investigación se pueden resumir brevemente en distintos niveles:

A nivel de su concepción de origen y evocación simbólica:

- 1) Se cree que el espacio público puede ser observable como concepto desde principios de la conformación de las ciudades en el contexto latinoamericano. Como lugar en donde entran en juego las relaciones en público y la convivencia interclasista, pero cabe destacar el hecho que como los niveles de diferenciación social en ese primer periodo era de una precariedad generalizada, el tipo de sociedad que allí emergía era menos segmentada a la actual.
- 2) Como valor ideológico, es decir, la materialización de un sinnúmero de categorías abstractas como Democracia, Ciudadanía, Convivencia, Civismo, Consenso y otra serie de valores hoy día en boga y que tiene como contracara el hecho de convertirse en un espacio de adoctrinamiento y homogenización de la diversidad urbana.
- 3) El ideal de un espacio público se desplaza de la idea republicana que la vio nacer. En el concierto de nuestro contexto, el espacio público exigido necesita generar cierto grado de cercanía y familiaridad. El componente emocional y de vinculación a un territorio podría resultar una estrategia de construir espacios públicos inclusivos.

A nivel de su uso y apropiación política:

- 4) Se sugiere la idea de ser el espacio en donde se pueden ejercer derechos colectivos políticos, el lugar de las actividades vinculantes que permiten a la vez de ser escenario de interacciones mínimas, también la de contribuir la formación de identidades en los sujetos, como el caso de los grupos juveniles que se toman ciertos espacios.

- 5) Se reconoce un retranqueo importante con las reformas neoliberales en los modos de usar el espacio, debido a que por mucho tiempo se enclaustró a la sociedad a vivir dentro del dominio de lo privado a la hora de socializarse y reunirse.
- 6) Se sabe que, cuando las contradicciones sociales alcanzan ciertos grados de saturación, el conflicto es inminente y las interacciones corteses y recíprocas tienden a eclipsarse, y como el espacio público resulta ser una especie de espejo de la sociedad al querer achacarle ciertos valores, tanto el civismo como la democracia entran en crisis.
- 7) A pesar de la crisis que evidencia el espacio público en la actualidad, los usos de los actores que allí convergen dan cuenta de una diversidad de expresiones sociales que buscan reunirse para interactuar con otros, ocupándolos de manera momentánea, exhibiendo las diferentes formas de vida que componen el cuerpo social. Aunque este tipo de manifestaciones se realice de manera esporádica, logran dar cuenta de las tensiones y los agravios de ciertos sectores que reclaman transformaciones urgentes dirigidas a la sociedad, a los propios manifestantes y a la autoridad política.

A nivel de su interpelación violenta

- 8) La violencia al interior de la protesta social se sitúa como una estrategia de participación política ajena a los cánones institucionales formales, producto del constreñimiento normado del uso del espacio público que establece nuestra democracia actual. Sin embargo, en tanto ejercicio comunicativo, la violencia tiene raigambres culturales que permiten identificarla como un modo de vida y de relacionarse con otros. Ahora bien, como ejercicio de comunicación política los diálogos que ella propicia ha desencadenado lógicas de enfrentamiento del cual las partes involucradas no logran darle resolución al conflicto. Así queda expresado al momento en que podríamos hablar de *la* violencia a *las* violencias, ya que si suponen estrategias tanto para normar un espacio territorial perpetuando la dominación de la autoridad como para constituirse como fuerza liberadora de lo institucionalizado, los mensajes enunciados se entrampan en una sucesión de hechos violentos que más allá de buscar encuentros se alejan en la búsqueda del

perfeccionamiento de técnicas que hagan de ella un ejercicio efectivo, en tanto fin en sí mismo.

- 9) Se reconoce por parte de la totalidad de los consultados el desborde social que genera la protesta callejera violenta. Por más que se invoque el carácter estratégico de las acciones a realizar, estos en cierta medida terminan por generar una dispersión generalizada de sentidos y lecturas. El desorden y la violencia da paso al comportamiento tildado de anárquico y es visto como un elemento nocivo a la protesta que busca interpelar e impugnar a la sociedad y a las autoridades.
- 10) En directa relación con el punto anterior, queda en evidencia un desconocimiento generalizado de las energías que movilizan el uso violento del espacio público por parte de individualidades o pequeñas bandas no organizadas. Esta investigación queda en deuda en ese aspecto que abre toda una línea de investigación en torno a sus propias concepciones de espacio público y el valor de la protesta como fenómeno social.

La transformación de la institución “calle”, como hemos visto hasta ahora, transmutada en espacio público resulta ser un fenómeno de reciente data, pero podría pensarse a su vez que este nuevo atributo que se le desea imponer podría estar matando lo que fue antes, lo que era antes de ser objeto de la especulación inmobiliaria, antes de cargar con los valores de civilización, antes de tener que ser reflejo de un algo homogéneo, antes finalmente de ser objeto de domesticación. La idea de espacio público puede resultar nociva si se piensa bajo lógicas de tematización fragmentaria de la ciudad, como por ejemplo al hablar del centro histórico, el barrio universitario, la ciudad patrimonial, etc. porque esto precisamente termina finalmente imponiendo una etiqueta estructuradora que coopta la vida nerviosa de la ciudad, con una serie de irregularidades como el hecho de que solo ciertas personas pueden usarlo, solo cierto tipo de comportamientos son aceptables, solo ciertos ritos son bien vistos. El resto resultaría ser una invasión, un albergue de potenciales indeseados que terminan irrumpiendo al lenguaje que se desea imponer a ciertos lugares. Las concepciones de los espacios públicos por tanto deben ir a la par con los usos y los habitantes y ocupantes que hacen uso de ellos. De allí por tanto se advierte la trampa del espacio público al volverse agente que por la búsqueda de defender o potenciar a la ciudad termina sepultando al organismo constitutivo de esta, su gente, el encuentro casual, la confluencia libre de

sujetos, el alboroto de colectividades. A veces se puede pensar que le estamos exigiendo demasiado a la calle, quizás ahora que no puede liberarse de todos los contenidos de los que ha sido llenado, termina por convertirse en otra de las tantas prótesis que hemos creado para convencernos de que somos iguales, valemos lo mismo y vivimos la vida civilizadamente. La calle con violencia a todas luces nos dice otra.

Referencias Bibliográficas

- Agier, M. (2011). *Antropología da cidade: lugares, situações, movimentos*. São Paulo: Editoria Terceiro Nome.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Auster, P. (2012). *El país de las últimas cosas*. Buenos Aires: Booket.
- Balandier, G. (1989). *El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Balandier, G. (1994). *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bellet, C., & Llop, J. M. (2004). Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias. *Script Nova*, III(165). Recuperado el 5 de Septiembre de 2012, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-165.htm>
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Bergalli, R. (2003). Presentación. En R. Bergalli, & I. B. Rivera, *Emergencias urbanas* (págs. 7-32). Barcelona: Anthropos.
- Blumer, H. (1981). *El interaccionismo simbólico*. Barcelona: Hora.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura* (págs. 163-173). México DF: Grijalbo.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2004). *El oficio de sociólogo. Propuestas epistemológicas*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Bourgois, P. (2002). El poder de la violencia en la guerra y en la paz. Lecciones Pos-Guerra Fría de El Salvador. *CECYP*, 73-98.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo Crack en Harlem*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Bourgois, P. (2011). La lumpenización de los sectores vulnerables en la guerra contra la droga en Estados Unidos. En D. Malventi, *Fugas de la institución: entre captura y vida* (págs. 23-34). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de Muros*. Barcelona: Gedisa.
- Canales, M. (2006). Presentación. En M. Canales, *Metodología de la Investigación Social*. Santiago: LOM.
- Canetti, E. (2009). *Masa y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.

- Carman, M. (2006). *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós.
- Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica - CLACSO.
- Clarke, J., Hall, S., Jefferson, T., & Brian, R. (2003). Subcultures, cultures and class: a theoretical overview. En S. Hall, & T. Jefferson, *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war Britain* (págs. 9-74). Birmingham: Routledge.
- Clifford, J., & Marcus, G. (1991). *Retóricas de la Antropología*. Barcelona: Ediciones Júcar.
- Cohen, S. (1972). *Folks Devils and Moral Panics: The creation of the Mod and Rockers*. Oxford: Martin Robertson.
- Corbusier, L. (1984). *Principios de urbanismo*. Barcelona: Planeta/Agostini.
- Cots, J. M., Naussbaum, L., Payrató, L., & Tuson, A. (1989). Conversa(r). *Caplletra: revista internacional de filología*, 51-72.
- Delgado, M. (2006). Morfología urbana y conflicto social. Las medidas antigueto como políticas de dispersión de los pobres. En R. Bergalli, & I. B. Rivera, *Emergencias Urbanas* (págs. 133-168). Barcelona: Anthropos.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa: Fraude y misera del "modelo de Barcelona"*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Delgado, M. (2008). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2011). *El Espacio Público como Ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Díaz Cruz, R. (1998). *Archipiélagos de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. México DF: Anthropos.
- Dominguez, M. (noviembre de 2007). Comunidades emocionales y postpolítica. Los movimientos sociales en la red. *Ponencia IX Congreso Español de Sociología. Grupo de Trabajo de Sociología*. Barcelona: Ponencia mimeografiada.
- Durkheim, E. (1995). *De la división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Eliade, M. (2012). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós Oriental.
- Evans-Pritchard, E. (1992). *Los nuer*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (2008). *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Frúgoli, H. J. (2001). A questão da centralidade em São Paulo: o papel das associações de caráter empresarial. *Revista de Sociologia e Política*, 51-66.
- García, N. C. (1995). *Consumidores y Ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México DF: Grijalbo.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Paidós.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Gluckman, M. (1958). Analysis of a social situation in modern Zululand. In M. Gluckman, *The Social Organization of modern Zululand*. Manchester: Manchester University Press.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo Barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficante de sueños.
- Habermas, J. (1989). *EL discurso filosófico en la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2004). *Etnografía*. Barcelona: Paidós.
- Hannerz, U. (1993). *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Hardt, M., & Negri, A. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Harris, M. (2009). *Introducción a la Antropología general*. Madrid: Alianza Editorial.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Joseph, I. (2002). *El transeúnte y el espacio urbano. Ensayos sobre la dispersión del espacio público*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Jospeh, I. (1999). *Retomar la ciudad. El espacio público como lugar de acción*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Juris, J. (2005). Violence performed and imagined. Militant Action, the Black Bloc and the mass media in Genoa. *Critique of Anthropoloy*, 413-432.
- Kottak, C. (1997). *Antropología Cultural: espejo para la humanidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Leach, E. (1969). Ritual. En D. Sills, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.

- Lefebvre, H. (1970). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Levi, P. (2011). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Océano.
- Lofland, J., & Lofland, L. (1995). *Analyzing social setting. A guide to qualitative observation and analisis*. Belmont (California): Wadsworth.
- Low, S. (verano de 2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana. *Bifurcaciones*. Recuperado el 12 de septiembre de 2012, de www.bifurcaciones.cl/005/Low.htm
- Maffesoli, M. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Magnani, J. (2009). No meio da trama: A antropologia urbana e os desafios da cidade contemporânea. *Sociologia, Problemas e Práticas*, 69-80.
- Magnani, J. C. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 11-29.
- Maldonado, J. (1997). Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales. *Política y Sociedad*, 21-36.
- Maquiavelo, N. (2010). *O Principe*. São Paulo: Wmf martinsfontes.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la Etnografía multilocal. *Revista Alteridades*(22), 111-127.
- Marcus, G., & Michael, F. (1999). *Anthropology a Cultural Critique. An Experimental Moment in the Human Sciences*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mauss, M. (2012). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Ortega y Gasset, J. (2007). *España Invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Ortega y Gasset, J. (2011). *La rebelión de las masas*. Madrid: Austral.
- Park, R. E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de Ecología Urbana*. Madrid: Ediciones del Serbal.
- Pérez, L., & Salinas, E. (2007). Crecimiento urbano y Globalización: Transformaciones del Área Metropolitana de Concepción, Chile 1992-2002. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XI(251). Recuperado el 14 de Marzo de 2012, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-251.htm>
- Péttonet, C. (1982). *L' observation flotante*. Paris: L' homme.

- Poe, E. (2005). El hombre de la multitud. En E. Poe, *El hundimiento de la casa de Usher* (págs. 115-126). Madrid: Edaf.
- Ranciere, J. (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Sahlins, M. (2001). Dos o tres cosas que sé a cerca del concepto de cultura. *Revista Colombiana de Antropología*, 290-327.
- Sato, A. (2012). Lo público del espacio. *Arq Santiago*, 17-19.
- Schalck, E. (2007). Espacio público. *Arq Santiago*, 25-27.
- Sennett, R. (2002). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Simmel, G. (1986). *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Simmel, G. (1988). La metrópolis y la vida mental. En VV.AA., *Antología de Sociología Urbana* (págs. 47-61). México DF: Universidad Autónoma de México.
- Simmel, G. (2003). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Turnes, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Wacquant, L. (2004). *Las cárceles de la misera*. Buenos Aires: Editorial Manantial SRL.
- Wirth, L. (1988). El urbanismo como modo de vida. En VV.AA., *Antología de Sociología Urbana* (págs. 162-182). México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.